

DROIDS & DRUIDS

NÚMERO 4



ARTÍCULOS IMAGINARIO CIFI · ARTE EN CAZADORES DE SOMBRAS

ENTREVISTA ISABELLE PARRISH Y RAQUEL ARBETETA

VIÑETAS ISOURU · GERMÁN TORTOSA Y JOSÉ F. ZARAGOZA

POEMAS ANA TAPIA · PLUMA DE ÍCARO · BLANCA JIMÉNEZ

RELATOS ELENA SOLERA · CELIA CORRAL-VÁZQUEZ · JESÚS DURÁN DURÁN

J. D. CANO · ANDRÉS BIGORRA · MARLA HECTIC · JAVIER ALCALDE



Revista Droids & Druids

Copyright 2021

Editoras: Inés Galiano y María Dolores Martínez

ISSN 2696-5135

Edición Núm. 4 - Diciembre 2021

Portada ilustrada por Coté

Ilustraciones de los carteles por Vanessa Cornago

Maquetación: Mariado e Inés



CARTA DE LAS EDITORAS

¡Ya se acerca la navidad y llega el invierno! Cuesta creerlo. Este otoño ha sido de los más duros en la sala de redacción: nos hemos encontrado retos que no habíamos previsto y que aún estamos sorteando, hemos tenido mil ideas que se han convertido en proyectos que podréis ver dentro de poco y hemos trabajado en dos de las convocatorias más bonitas hasta la fecha.

Ha sido duro, pero la balanza es positiva: ha sido un buen otoño para los droides y druidas de nuestro pequeño rinconcito revistero, porque no nos cansamos de hacer algo que nos gusta y que nos llena, y de ver la ilusión con la que nos mandáis vuestras aportaciones y respondéis a nuestros correos.

Pues ya acaba otra aventura de Droids & Druids. ¡Y qué aventura! Nada menos que la de tratar de acercarnos **al maravilloso mundo del Arte**. Lo hemos intentado y lo hemos disfrutado, eso seguro, y aunque seguramente nos dejamos muchísimas cosas en el tintero, estamos muy contentas con lo que hemos conseguido.

Pasen y vean un número bien cargado de artículos y entrevistas, relatos, poemas, viñetas y nuestros acertijos.

Un abrazo druídico,

Mariado e Inés



Contenido

EQUIPO	5
<i>Evento Navideño</i>	6
<i>Y en Enero</i>	7
<i>¡Llegan los Premios de la revista Droids & Druids!</i>	7
ARTÍCULOS	9
<i>La Galería de Droids&Druids</i>	10
Imaginario de Ciencia Ficción (1898 - 2021). Texto y selección de obras por Mariado Martínez.....	10
<i>La presencia del arte en Cazadores de Sombras</i>	18
Artículo por Antonio Galindo López.....	18
<i>¿Qué es para ti el arte?</i>	22
Entrevista con las autoras Raquel Arbeteta e Isabel Fernández Madrid. Transcrita por Inés Galiano.....	22
POEMAS	28
<i>LA PLEGARIA DEL COSMONAUTA</i>	29
Poema de Ana Tapia.....	29
<i>EL BLUES DEL ROBOT</i>	31
Poema de Blanca Jiménez.....	31
<i>DESPIERTA APOLO Y DEVUELVE LA MÚSICA AL MUNDO</i>	32
Poema de Luis Gallardo Gil / Pluma de Ícaro.....	32
RELATOS	34
<i>MIENTRAS BABA DUERME</i>	35
Relato invitado de Elena Solera.....	35
<i>FIN DE LÍNEA</i>	43
Relato de Celia Corral-Vázquez.....	43
<i>EL ARTÍFICE</i>	50
Relato de Jesús Durán Durán.....	50
<i>registroU243.txt</i>	58
Relato de Javier Alcalde Marchena.....	58
<i>Ensamblando</i>	64
Relato de Marla Hectic.....	64
<i>Androide rico, androide pobre</i>	69
Relato de J.D. Cano.....	69



<i>La verdad de los hombres Pez</i>	73
Relato de Andrés Bigorra Mir	73
VIÑETAS E ILUSTRACIONES.....	78
<i>Canto de sirena.</i>	79
Microrrelato e ilustración por iSouru.....	79
<i>La Redención III: Origen y destrucción.....</i>	80
Viñetas de José Fco. Zaragoza y Germán Tortosa	80
ACERTIJS	83
LOS ACERTIJS DE ELENA:	84
A. Relaciona cada obra con su autora.....	84
B. ACERTIJO: DUELO DE MAGOS	85
SOLUCIONES AL NÚMERO ANTERIOR.....	86
B. ACERTIJO: VERIFICACIÓN DE TARJETAS	87



EQUIPO

Inés Galiano

Editora y redactora.

Entusiasta, creativa y básicamente workaholic. Necesita un giratiempo para todos los proyectos. Fundar una revista era lo único que le faltaba. También locutora del podcast D&D.

Toni Abellán

Vice editor ejecutivo y redactor.

Su mayor logro vital fue ganar una apuesta a los 13 años recitando el guión de La comunidad del anillo (el otro apostante casualmente también participa en esta revista, y se cansó antes de que los Hobbits llegaran a Bree).

Vanessa Cornago

Redactora e ilustradora de carteles.

Adoradora de hipérboles y de la épica más exacerbada. Enemiga eterna de Atenea, es del Troya Team hasta la muerte y se le caen las bragas cuando Héctor rompe la puerta de la muralla aquea en la Iliada. Ha leído otras cosas, pero normalmente no las recuerda.

Cree que lo único bueno que escribió Tolkien fue Silmarillion. Empieza cuentos que nunca acaba.

Silvia Rodríguez

Revisora y redactora.

Se inició en la fantasía en Fantasía, y todavía recuerda el berrinche al terminarse la Historia Interminable.

María D. Martínez (Mariado)

Editora y redactora.

Olisqueadora de libros nuevos. Coleccionar revistas en papel le acabará arruinando. Le encantaría tener aparcado el Delorean delante de casa. Lástima que no sepa conducir.

Amanda Iniesta

Revisora y redactora.

Forma parte de nuestro trío del podcast. Se metió en esto por su pasión por las historias que exploran nuevos mundos.

Elena Torró

Revisora y creadora de acertijos.

El tercio del podcast de Droids and Druids que suele hablar de conexiones aleatorias. Ha tenido que montar un podcast para poder justificar la cantidad de contenido que consume.

Genís Robles

Revisor y redactor.

Le gustó el final de Lost y exige ser pagado en gemas para MTG Arena.

Goté

Ilustradora de la portada.

Confundiendo los límites entre la fantasía y la realidad desde 1993.

PRIMER EVENTO EN VIVO DROIDS & DRUIDS



PODCAST EN VIVO

ENTREVISTA #DDMAG

MESA REDONDA
SOBRE ESCRITURA



29 DE DICIEMBRE 2021

CAFETERÍA ÍTACA (MURCIA)

18:00-20:00



Y en Enero...

¡Llegan los Premios de la revista Droids & Druids!

Hemos estado pensando mucho en cómo agradecer el apoyo a todos esos autores que han estado enviándonos sus obras desde los inicios de nuestra revista, y hemos llegado a un nuevo proyecto que esperamos que os guste. Para reconocer el talento de nuestros autores, convocamos **los Premios Droide y Druida 2022:**

Premio Droide

El premio del jurado. Vota el equipo de la revista. En 2 categorías (Relato y Poesía)

Premio Druida

El premio del público. ¡Votáis vosotros! En 2 categorías (Relato y Poesía)

¿Cuándo?

Abriremos las listas y los formularios de voto en enero de 2022. Después de dos rondas durante un par de semanas, conoceremos los ganadores.

¿Qué obras pueden participar?

Relatos y poemas publicados en los números de la revista Droids & Druids del año anterior. En este caso de 2021: incluye los números II (Criaturas), III (Viajes) y IV (Arte).

¿Cuál es el proceso de voto?

Habilitaremos un formulario para votar. Habrá dos rondas de votación: la primera ronda, cada votante podrá nominar tres obras en las categorías Relato y Poesía.

Los tres más votados serán los finalistas. En la segunda ronda, los votantes podrán votar un texto por categoría.

En caso de que el premio Droide y el premio Druida coincidan, se escogerá el segundo más votado para el premio Druida, para que más autores puedan optar.

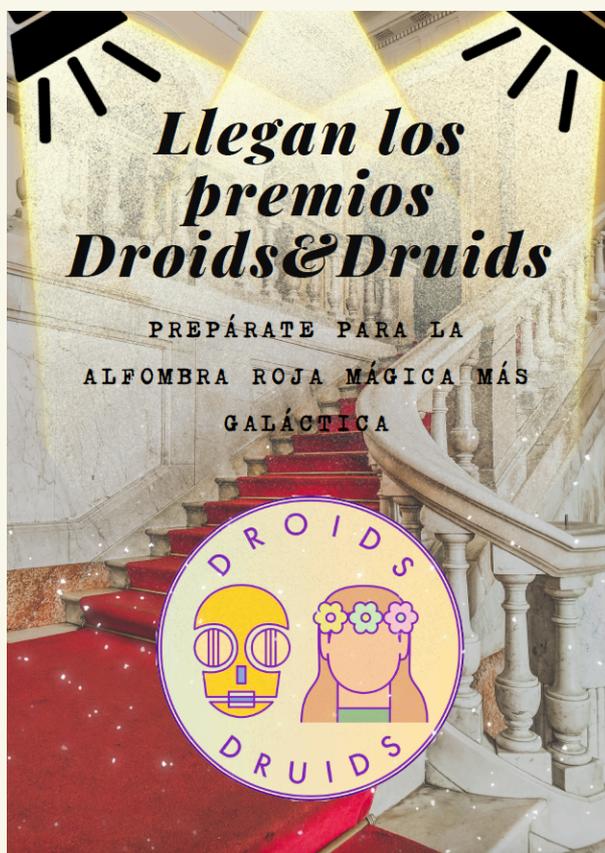
¿Cuál es la recompensa?

¡Sorpresa!
(Barajamos un trofeo sencillo y/o un lote de libros, pero seamos sinceros, este premio no va de conseguir algo material sino de rescatar esos maravillosos relatos y darles otra nueva vida

para que lleguen a más gente, así como reconocer a sus autores :))

¿Cómo me apunto?

Si has publicado este año en la revista, no tienes que hacer nada más, te incluiremos en la lista para las votaciones que sacaremos en enero.



¿CANSADO DE QUE TU CÁPSULA DE EYECCIÓN TE DEJE TIRADO?

IBANANA PRESENTA UN SISTEMA DE EYECCIÓN REVOLUCIONARIO

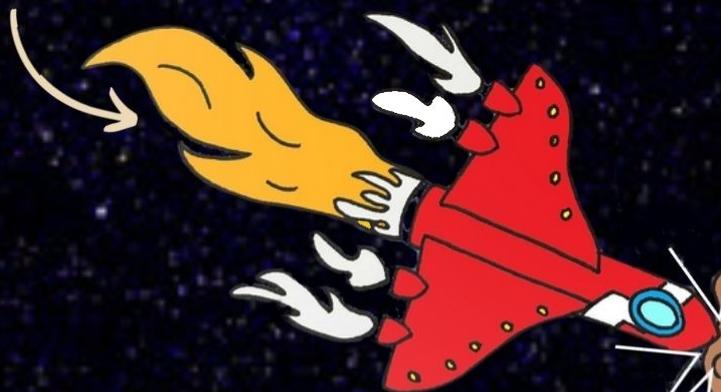
¡Con el nuevo iBananaDummies 57.3 no tendrás que preocuparte de quedar varado en medio de la nada!

AÑOS DE
3
GARANTÍA

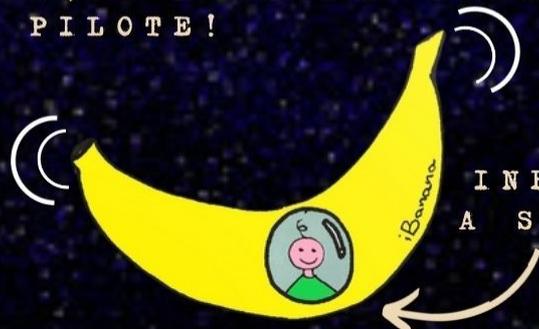
¡NUEVO SISTEMA DE ASTROLOCALIZACIÓN! ¡CON DETECTORES DE LAS ESTACIONES ALIADAS MÁS CERCANAS!

DISPOSITIVO ANTI-NÉDUM PARA QUE PUEDES ESCAPAR DE LA PIRATERÍA ESPACIAL, ¡AUNQUE SEAS UN PÉSIMO PILOTE!

NAVE EN COLISIÓN



ASTEROIDE



INEPTO A SALVO

¡NO DEAMBULES MAS! TOMA EL CONTROL DE TUS FRACASOS ESTELARES

*IBANANA NO SE HACE CARGO DE LOS ATAQUES INFORMÁTICOS AL SISTEMA NI DE LOS DAÑOS PERSONALES PROVOCADOS POR FALLOS ENÉRGICOS DE LA CÁPSULA.





ARTÍCULOS

La Galería de Droids&Druids

Imaginario de Ciencia Ficción (1898 - 2021). Texto y selección de obras por Mariado Martínez

Si hay un género -inicialmente literario- que siempre ha ido mano a mano con el arte, es el de la Ciencia Ficción.

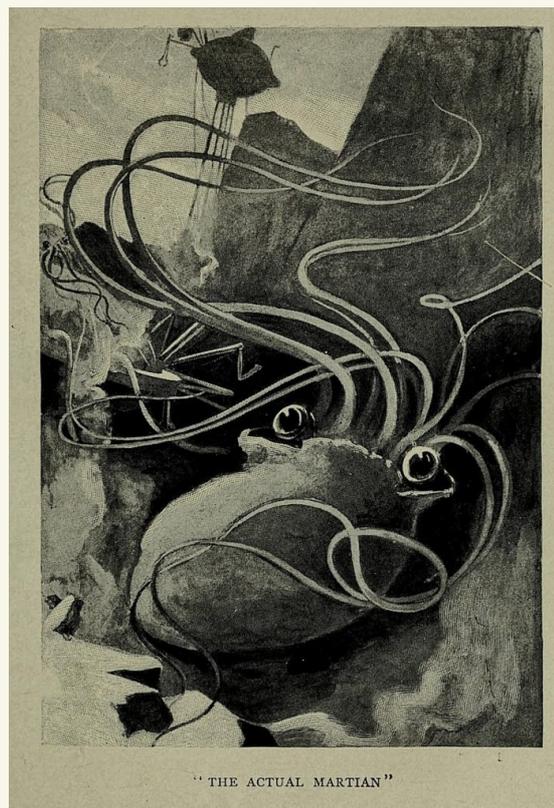
Décadas antes de que Forrest Ackerman, el creador de la revista *Famous Monsters of Filmland*, acuñara el término “Ciencia Ficción”, el arte visual ya ilustraba los escenarios fantásticos y futuristas de muchos relatos y novelas del venidero género.

Desde las imágenes de Warwick Goble para *La Guerra de los Mundos* de H.G.Wells en 1898, pasando por la explosión pulp de principios del siglo xx en portadas de revistas como *Amazing Stories*, *Wonder Stories*, *Fantastic Adventures* o ilustrando las piezas de ficción de Ray Bradbury o H.P.Lovecraft; hasta los cómics y animación psicodélica de los 60s y 70s o las obras digitales hiperrealistas de la actualidad.

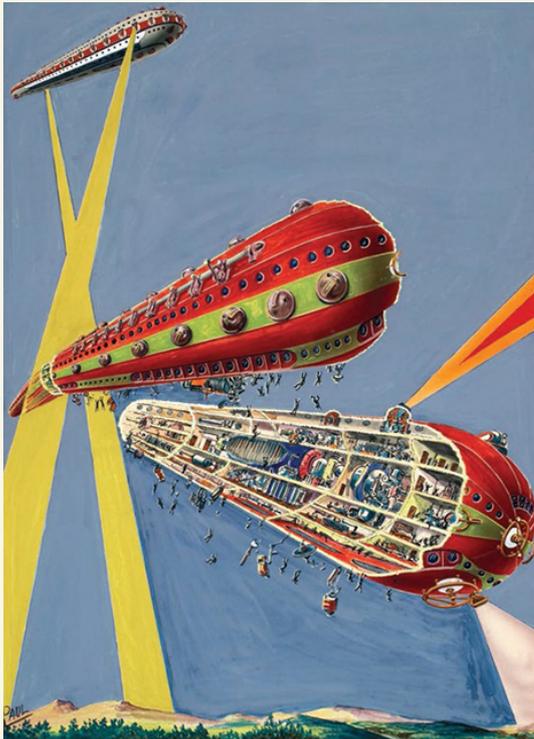
El género debe mucho de su singularidad al cartel de artistas que ha dado vida y expresión estética a la visión e invención de los autores. Así hemos sido -y seguimos siendo- transportados por ese trabajo visual que da un empujón a nuestra

imaginación y proporciona placer a nuestra retina.

Aquí va un recorrido a través de algunas de las obras y artistas que han dado forma al imaginario de la Ciencia Ficción a lo largo del tiempo. Sean bienvenidos a la Galería de Droids and Druids:



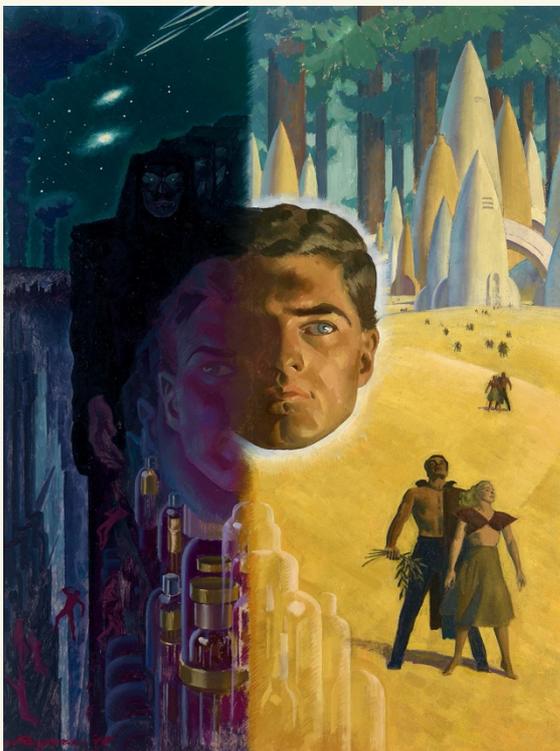
1. “The Actual Martian”, Warwick Goble 1899 | Ilustraciones para *La Guerra de los Mundos*.



2. "Air" Frank R. Paul, 1929 | Portada de agosto para *Wonder Stories*.



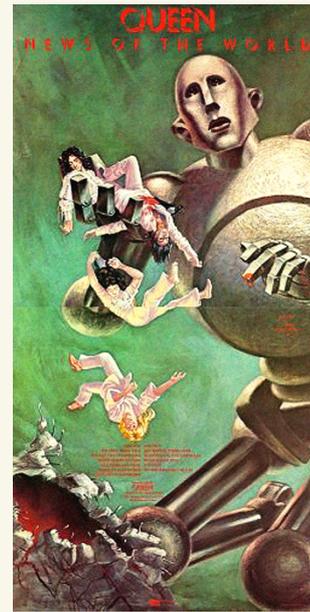
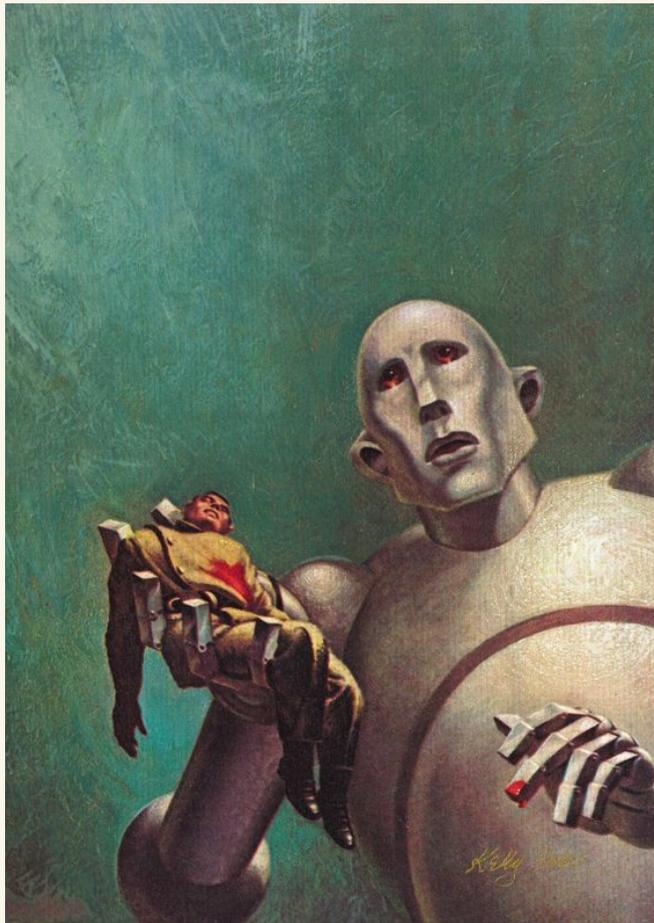
3. "Another Dimension", Leo Morey 1935 | Portada de octubre para *Amazing Stories*.



4. "The players of Null-A", A.E. van Vogt 1948 | Portada de noviembre para *Astounding Science Fiction*.



5. "Rocket Girl", Earle Bergey 1951 | Ilustración para *Thrilling Wonder Stories*.

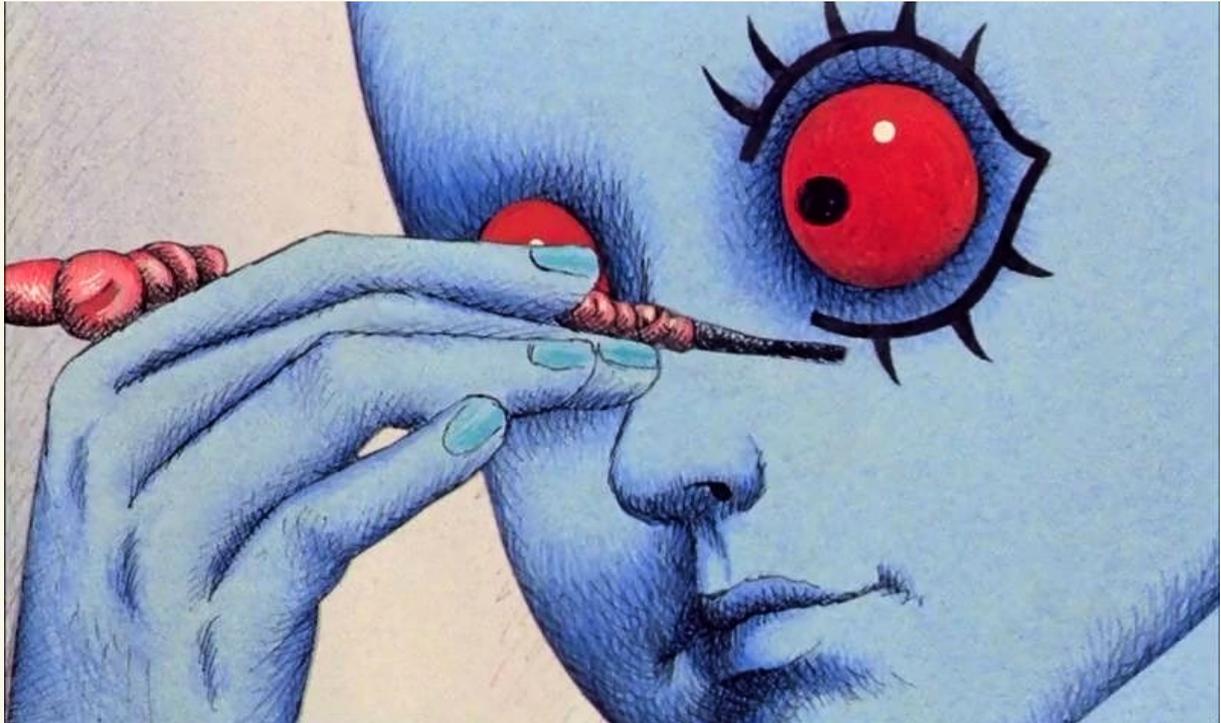


6. Frank Kelly 1953 | Ilustración para *Astounding Science Fiction*.

*El Dato: la banda británica Queen utilizó y reinterpretó la ilustración de Kelly en su álbum de 1977 "News of the World"



7. Alex Schomberg 1952-1960 | Ilustración para la serie de novelas *Winston Science Fiction*.



8. *La Planete Sauvage*, Roland Topor 1973 | Fotograma de la película.

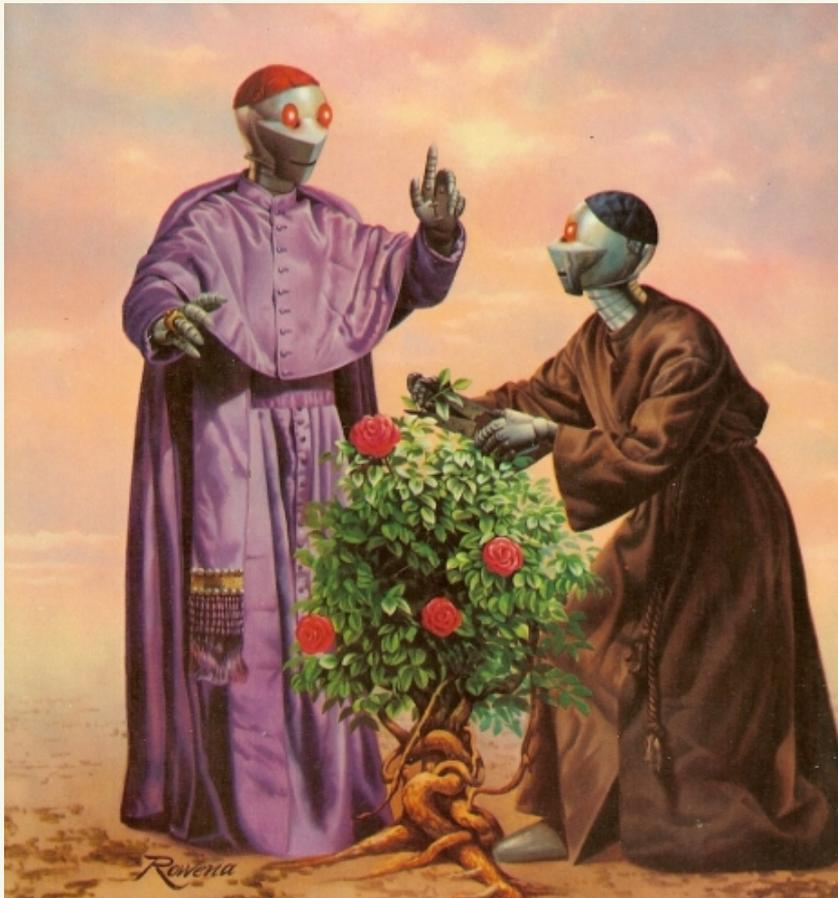


9. (sin título) Moebius 1960-1970 | Para la revista *Heavy Metal*.

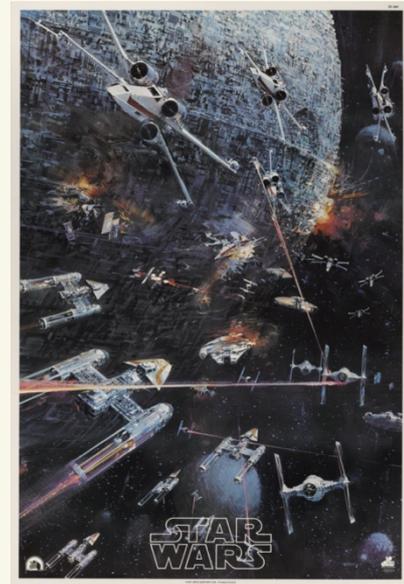
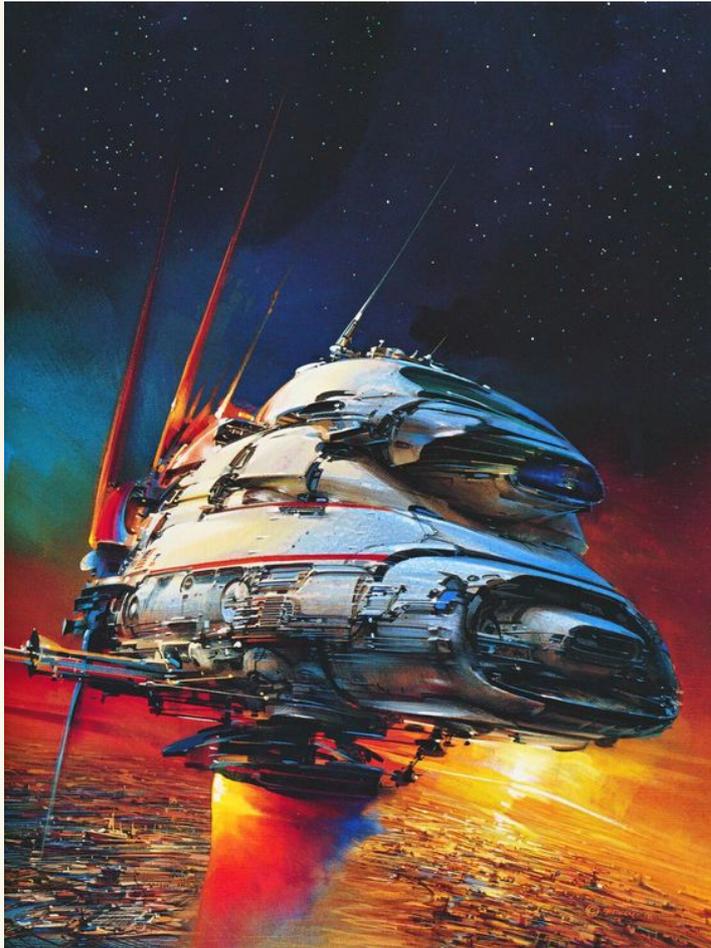


10. "Li I", H.R. Giger, 1974

*El Dato: Las obras de Giger dieron forma a la dirección visual de la serie de películas *Alien*.

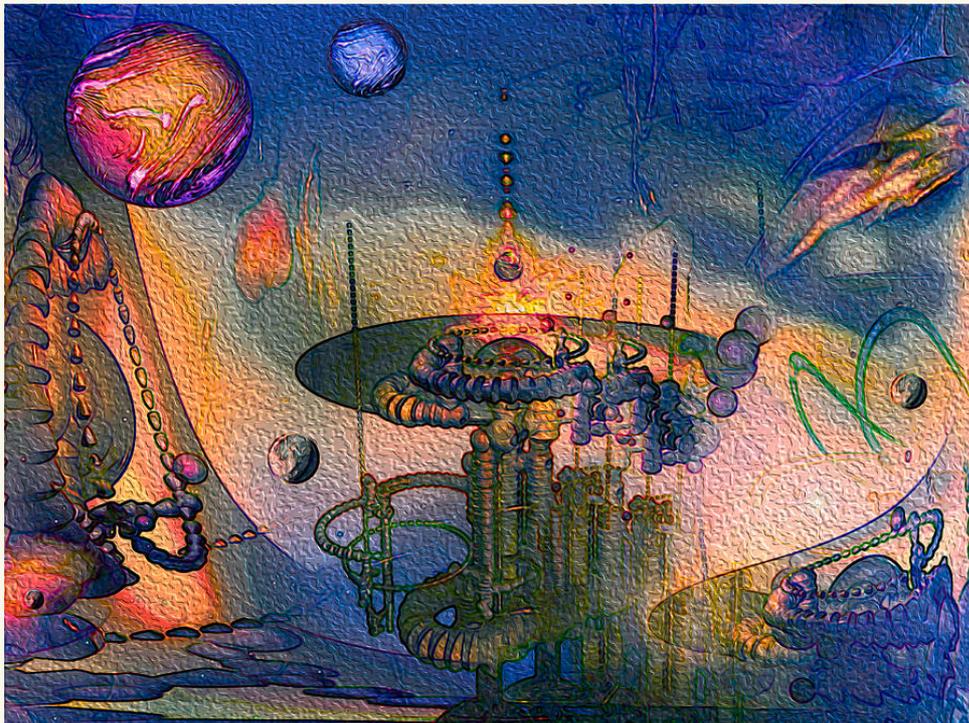


11. (sin titulo) Rowena Morrill, 1988 | para el libro *Project Pope*.



12. "The Beginning Proceeds", John Berkey, 1990 | Parte de su antología Painted Space.

* El Dato: Berkey diseñó los posters del primer film de la saga Star Wars en 1977



13. "A good old fashioned sci-fi painting", Phil Sadler, 2020 | Obra en digital.



14. "The Destroyer", Ashley Mackenzie, 2020.



15. *(sin título)* Stuart Lippincott, 2021 | Ilustración Digital Hiperrealista



MENCIÓN ESPECIAL
“Battle of the Flowers /
Primavera en el Planeta
Murcia”, Electric Girl
(Arancha Ruiz Gimenez),
2021.

María D. Martínez (Mariado)

@mariado.m | @mariadomrtzn

anuncios por palabras Traductora con alma periodística trabaja en márketing para start-ups tech y vuelca su pasión por los datos y las historias random en el blog somedayoneday.com



La presencia del arte en Cazadores de Sombras

Artículo por Antonio Galindo López.

El arte siempre ha estado presente en la literatura, considerada siempre como el sexto y con representaciones de lo más variadas. A lo largo del tiempo todas las formas de arte han sufrido cambios, han evolucionado, se han desarrollado hasta límites insospechados. Las eras cambian, las corrientes nacen, se expanden y mueren; pero el arte siempre será eterno. No es de extrañar por tanto que muchas grandes historias incluyan el arte en sus tramas, ya sea como un complemento pasajero para determinados personajes, una expresión para hacer bellas descripciones del entorno o la inclusión directa de obras famosas; no hay forma de que esta vinculación no sea natural. Existen diversos ejemplos ilustres y podría escribir sobre cualquiera de ellos, pero hoy quiero hablaros de *Cazadores de Sombras* y su simbiosis con varias de sus disciplinas.

Antes de comenzar, quiero presentaros un poco este universo literario. *Cazadores de Sombras* nació en 2007 con su primer libro, «Sombra y Hueso», y desde entonces ha formado parte de las vidas de muchos fans del género

fantástico, lectores en todo el mundo entre los que me incluyo. Este universo no solo está compuesto por varias sagas (fácilmente reconocibles por el nexo común en sus nombres), sino que tiene particularidades muy definidas, como la inclusión expresa de personajes LGTBI, la simbiosis entre la realidad y las criaturas mitológicas, entre muchas más.

Una vez introducida la saga, vamos con la pregunta importante: ¿por qué esta y no cualquier otra? El arte no solo es una excusa más en este universo literario, no se trata de un elemento fácil de usar y tirar, sino que va mucho más allá. Desde la primera saga hasta la última, varias disciplinas artísticas han servido de materia creativa y han condicionado el desarrollo de varios personajes a lo largo de la historia. Para cualquier conocedor de *Cazadores de Sombras* este argumento no solo será la verdad más absoluta, sino que podrá aportar pruebas y testimonios para defender esa teoría.

En este artículo quiero dar voz y representación al arte haciendo un recorrido saga por saga y personaje por



personaje. Para empezar, hay que tener muy claro que existen tres elementos comunes que respaldan la maestría artística en este universo: hay un personaje que concentra el talento en cada saga, los personajes son miembros de familias clave para la trama, y su pasión por el arte condiciona su forma de ver el mundo. Siguiendo este patrón, las familias en las que se manifiesta esta vena creativa son Herondale, Carstairs y Blackthorn; tres de las familias con mayor importancia en la trama. A continuación, comenzaré con la presentación de cada personaje y el arte que lo representa sin caer en el spoiler, siguiendo siempre un orden según su publicación.

Comenzando con la primera saga, «Los instrumentos mortales» (TMI o The Mortal Instruments en inglés), será Jace Herondale quien demuestre inclinación hacia un arte particular: la música. Temperamental, impulsivo, pasional y arrogante por naturaleza, Jace cambia completamente cuando deja que su alma exprese lo que siente a través de las notas, convirtiéndose en una persona distinta. Usando la música como vía de escape, este personaje libera sentimientos que tardara mucho tiempo en reflejar por voluntad propia, demostrando que debajo de su carácter fiero hay un alma sensible. Incluso cuando no es el mismo quien la produce, las contadas manifestaciones musicales

presentes a lo largo de la saga recaen de alguna forma en él; de hecho, podría decirse que la música es el camino que lleva su vida por el rumbo correcto. En uno de sus primeros encuentros con Clary Fairchild, Jace se encontraba tocando el piano con una calma y tranquilidad que no manifiesta en ninguna otra situación, mostrándose a sus ojos de una forma radicalmente opuesta a lo que la joven está acostumbrada.

Pasando a la segunda saga, «Los Orígenes» (TID o The Infernal Devices en inglés), se manifiesta un cambio que disientirá con el resto de las sagas. En los tres libros que la componen habrá una doble manifestación artística concentrada en dos personajes: la música en manos de Jem Carstairs y la literatura, de nuevo en un Herondale, Will Herondale. Si bien los dos personajes practican disciplinas artísticas distintas, tienen tanto en común como diferencias que lo separan: por un lado, Jem es sensible, abierto, considerado con quienes lo rodean y amable hasta el extremo, todos ellos rasgos de su personalidad que fluye a través de su música y las suaves cuerdas de su violín; por otro lado, Will es un amante declarado de la literatura y solo hablando sobre ella se muestra como es, dejando a un lado su personalidad variable en función de su interlocutor, cínica y cruel con el



mundo, entregado y protector con su familia. A través del arte de su elección, ambos demostraran las virtudes que los componen valiéndose de variados ejemplos y demostrando su talento; de hecho, en casos muy puntuales ambos se intercambian, como las canciones que Will compone a modo de sátira o las citas puntuales que hace Jem de sus obras favoritas.

En la tercera saga, «Renacimiento» (TDI o The Dark Artifices en inglés), tenemos un doble estreno, siendo la primera en la que se manifiesta la pintura como arte y que recae sobre Julian Blackthorn, miembro del último linaje mencionado al principio. Responsable de toda su familia y sobreprotector por naturaleza, Julian es un personaje que se ve forzado a madurar antes de tiempo y convertirse en el padre de sus hermanos pequeños, obligado a vivir su vida de una forma que no ha elegido. Atrapado en una realidad que lo constriñe, la única forma que tiene de demostrar lo que siente es a través de la pintura, dejando fluir en los lienzos y las acuarelas esa forma de ser amable y pura, ese deseo de crear latente en su corazón. Sus cuadros no son la única forma en la que expresa su vena artística, también lo son su forma de hablar y tratar a los demás, siempre haciendo referencia a su pasión por las artes plásticas de una forma u otra.

Comenzando por la última saga, «Las Últimas Horas» (TLH o The Last Hours en inglés), nuevamente caerá sobre los hombros de un miembro de la familia Herondale, en este caso Lucie Herondale, la pasión por la literatura. Hija de Will y criada rodeada de libros, la joven Lucie siente pronto la llamada de las letras y demuestra su talento de una forma radicalmente opuesta a la de su progenitor, declarándose escritora y haciendo gala de su ingenio. A través de sus ensoñaciones e imaginación, ella creará un juego realmente curioso a nivel narrativo, ya que habrá pasajes de la ficción de su invención dentro de la trama, creando una especie de historia marco dentro del argumento principal. Basándose en aquello que conoce, ya sea el mundo o las personas de su alrededor, Lucie dejara bien claro que el arte preferido de su familia es la literatura y dará sobradas muestras de ello, desde compartir detalles de su novela con la gente que aprecia hasta escenas en las que se encontrará en mitad del proceso creativo.

Una vez realizado este recorrido, salta a la vista que la utilización del arte como materia narrativa ha ido evolucionando con el desarrollo del universo literario. De esta forma, se aprecia que en «Los instrumentos mortales» apenas se hacen un par de guiños a la música y, si bien son simbólicos y afectan directamente a la trama, no dejan de ser



un uso puntual que acaba desapareciendo. Todo lo contrario ocurre en las dos últimas, donde se vuelven directamente parte implícita de la personalidad de los personajes que lo practican, hasta el punto de que Lucie Herondale y Julian Blackthorn son una escritora empedernida y un pintor entregado respectivamente. Este hecho no se trata de mera casualidad, no es otra cosa que una prueba manifiesta de que la autora, Cassandra Clare, quería usar su propio universo literario como medio de expansión de todas las artes posibles.

Por si todo lo anterior no fuera suficiente, existe un detalle especialmente significativo sobre *Cazadores de Sombras*, uno que es imposible desvincular del mismo: su extensión más allá de los libros. Es bien conocido el nombre de Cassandra Jean, artista freelance y la mayor aliada de la autora, responsable directa de todo el material artístico que completa el universo Shadowhunter. No son pocas sus aportaciones: los tarots, las cartas florales, las ilustraciones desde el primer hasta el último personaje de los libros, la novela gráfica; prácticamente es su mano la que ha dado vida fuera de las páginas a la creación de Cassandra Clare. Pocas relaciones habrá tan perfectas entre una ilustradora y una escritora, una comunión perfecta para

una historia ya de por sí comprometida con el arte.

Tampoco puede caer en el olvido el especial cuidado a la arquitectura en sus sagas, representando siempre lugares emblemáticos haya donde se inspire cada novela, así como la película y serie en el catálogo de Netflix. Con esto, pocos artes se escaparán a su influencia, quedando libres únicamente la danza y la escultura, qué si bien tuvieron alguna representación en la saga, no considero bastante como para decir que se nutre de estas.

Fenómeno literario mundial y aliado acérrimo del arte, *Cazadores de Sombras* es la prueba de que el saber si ocupa lugar y de que, si una disciplina por sí sola es un placer, la alianza de todas ellas usando la palabra escrita como medio es un deleite para los lectores.

Antonio Galindo López

@antoniogl_94

Escritor, corrector, bloguero y apasionado de la lectura. Administra El hogar del soñador, un blog dedicado a las reseñas y contenido variado enfocado en la literatura. Actualmente está realizando la campaña de su próximo proyecto, *Criaturas*, en un twitter propio: @CodigoCriaturas



¿Qué es para ti el arte?

Entrevista con las autoras Raquel Arbeteta e Isabel Fernández Madrid.
Transcrita por Inés Galiano

*Puedes escuchar esta entrevista en Youtube o en formato podcast en nuestras plataformas habituales.

La primera pregunta es la que le hacemos a todos los invitados del podcast: ¿Qué sois más, droide o druida?

Isabel: Voy a tirar por druida porque soy más de fantasía que de ciencia ficción personalmente.

Raquel: Yo estudié biología, que es el hijo perfecto entre la ciencia y la naturaleza. Pero con Te traeré a casa voy a tirar por droide por el momento, luego igual me cambio de acera.

Vemos en las novelas que habéis escrito diversidad de géneros y que lleváis publicando un par de años.

Antes de pasar al tema principal, ¿Cómo fueron vuestros inicios en este mundo literario? ¿Tenéis algún recuerdo que nos puedas contar?

R: Yo empecé mucho más tarde en edad que Isa, porque antes escribía solo para mí. Pero me lancé cuando estaba en Londres y me presenté a varios concursos. El día de mi cumpleaños fallaron el premio de Misteria y salí finalista. En la presentación maravillosa que hicieron (¡Nos

invitaron a tortilla! Y mis padres me dijeron que escribiese más), y allí conocí a muchas autoras que ahora son amigas como HM Zubieta, Marina Tena, etc. Fue un inicio muy bonito, acabamos a las 3 de la mañana tomando vinos y hablando de literatura.

I: Empecé en 2019 cuando empecé a tomarme la escritura más en serio. Me dieron el sí a mi primera novela cuando estaba en EEUU y vi el mensaje en la cena pero eran las 3 de la mañana en España y no se lo podía contar a nadie. Sentí mucha alegría y frustración porque quería gritar y no podía contárselo a nadie.

Además de escribir, os dedicáis a en el caso de Isabel estudiar Estudios Ingleses y en el de Raquel a la biología, ¿verdad? Nos gusta ver las influencias de sus vidas en los escritores. ¿Cómo diríais que os influye a la hora de escribir?

I: En mi caso creo que la escritura ha influido en la elección de mi carrera. Cuando tenía que elegir no tenía ni idea y me dije: tengo claro que me gusta la



literatura y el inglés, entonces lo tuve claro. Me está gustando mucho, además, porque aprendemos mucho sobre narrativa y tensión en la trama. Me ayuda mucho para la escritura.

R: Jo, qué envidia la universidad, qué tiempos. En mi caso cuando elegí carrera tampoco tenía ni idea. Estudié biología porque era ciencias pero no tan puras y creo que me ha influido porque soy más científica a la hora de escribir, voy más al grano. Creo que se me nota la vena de ciencias en algunas novelas de ciencia ficción. Y además, me influye ser profesora. Estoy con chicos de ESO y bachillerato que son mi objeto de estudio. Me sirve mucho escucharlos hablar y ver lo que se dice ahora; y también me gusta el cotilleo romántico, verlos y pensar, estos acaban juntos. Eso es lo que más me influye.

Vamos con el tema principal y empezamos fuerte: ¿Qué es para vosotras el arte?

R: La pregunta es difícil. A ver, creo que el arte es una manera de expresión, sobre todo emocional, que te deja poso de alguna manera. Es como una creación artística que llega a emocionarte. No tiene que ver con ganarse la vida, sino algo más espiritual.

I: Estoy de acuerdo. Hay una cita que dice que “el arte ha de hacerte sentir algo”. Creo que el arte es muy subjetivo y depende de las emociones que cause

en ti. Para mi el arte es lo que te hace sentir algo.

**¿Cómo vivís el arte de la escritura?
¿Os dedicáis a otras artes como la música, etc.?**

I: Te diría ahora mismo con el NaNoWriMo que malamente, pero de normal bien. Me gusta mucho escribir. He visto que mucha gente últimamente se queja mucho de lo que escribe y lo que cuesta. Para mí, se supone que debería gustarte y no deberías de quejarte tanto. Yo lo vivo cada día y lo hago porque me gusta. Aunque no publique algo, escribo porque quiero expresarme y porque me nace. Por otro lado, toco la guitarra cuando tengo tiempo, pero no planeo hacer nada con ella más allá de aprenderme las canciones de El canto del loco.

R: Voy a recoger el testigo. Has dicho que la escritura es algo que te nace. A veces te aparece una idea y estás todo el día pensando “quiero sentarme a escribirlo”. Hay gente que se queja mucho y yo entiendo que hay partes que cuestan más que otras, pero fundamentalmente tiene que ser algo que te apasione y te nazca, que el mundo es lo suficientemente duro para hacer algo que no nos gusta. Para mí es algo que me apasiona, que me nace y necesito hacer y que si no hago pierdo el norte. A la segunda pregunta diría que intento tocar el ukelele aunque lo hago fatal, y también dibujo un poco en



ProCreate, intento hacer mis personajes.

Vamos a hablar un poco de vuestras novelas, ¿nos hacéis una breve sinopsis primero?

R: Te traeré a casa es un retelling sáfico del mito de Orfeo y Eurídice. Lira cree que su mujer Dike ha muerto hasta que alguien le dice que no. La historia es el camino que hace Lira para ir a buscarla.

I: La tengo super pendiente. Bailando en Gris trata sobre Samantha, que es la hija de un hombre rico de Southampton. Comete algunos errores que la llevan a conocer a Emmerick Fowler, un trompetista y digamos que pasan cosas... Se ha vendido como un retelling del Titanic, pero no es así, es más un telón de fondo de las vidas de estos personajes que es lo que prima en la novela.

R: Me da la sensación de que siempre hay un fondo artístico en las novelas de Isa.

I: Sí (ríe).

¿Nos contáis por qué la música tiene un papel tan importante en estas dos novelas? ¿Teníais claro que vuestros personajes tendrían que vivir la música tan intensamente o es algo que os nace sin pensar?

I: En mi caso, sí que es verdad que mis novelas tienen algo de conexión con el arte, pero no es premeditado. Cuando pienso en profesiones me acerco más a

las profesiones artísticas que tengo más en mi entorno, que están relacionadas con el arte. Otras profesiones son igual de válidas y te pueden emocionar igual pero a mí como escritora me nace más hacerlo de esta manera que de otra.

R: En Te traeré a casa, era inevitable porque al ser el mito de Orfeo cómo no iba a tener que ver la música. Antes no estaba acostumbrada a escuchar canciones con letra, porque me distraía, pero ahora hasta me hago listas de canciones en español. Me sirvió mucho esta novela para tener la música más presente, y ahora sí que escribo e intento meter canciones o referencias para amantes de la música. Como profesora en el instituto, tengo mucho arte a mi alrededor, porque los alumnos son super artísticos, pero en esta novela es donde más lo hice, en otras no tanto.

Vamos a hablar de las canciones. En Te traeré a casa encontramos todas las canciones que le canta la protagonista a su novia. ¿Era la primera vez que escribías canciones?

¿Qué tal fue este reto?

R: La verdad es que yo no tengo ni idea de música. Mi pareja sí que toca y me dijo: esto qué ritmo tiene. Y yo ni idea, yo lo leo también como una poesía. El poema me parece algo complicadísimo de escribir. Tenía un cuaderno aparte en el que escribía mis versitos, creyéndome John Lennon, pero me costó un montón. Me decía, tengo de



tema que quiero meter muchos detalles de mitología y quería irlo ligando. Fue complicado pero intenté quitarme de encima los prejuicios y hacerlo más emocional, y luego encajarlo. Fui cortando los poemas en trocitos y los fui encajando en los capítulos. Lo demás de la novela fue un paseo, pero las canciones fue lo que más me costó porque no estaba acostumbrada.

¿Has pensado alguna vez ponerle música? ¿Has cantado alguno en la ducha?

R: Alguna vez he pensado y lo he tarareado, pero vamos, que yo soy terrible para eso. Para la novela, la editora Elia y una amiga suya cantaron una de las canciones a ukelele para el booktrailer. Yo pienso en Lira como cantautora cantándola pero no me imagino la música.

En el caso de bailando en Gris, también tiene una canción. La novela ha influido en otros artistas para hacer más arte. Es el caso de la canción que compusieron Nuria Viñaras y Javi G. de Hita. Cuéntanos sobre esto tan emocionante de ver la canción del libro y como tu arte inspira a otros

I: Fue a raíz de que mi mejor amiga, Nuria, leyó el libro en la fase beta. Yo en la novela solo hablaba de una canción pero no llegué a escribirla. Mi amiga entonces se emocionó y me preguntó si

la podía escribir. Cuando ya supe que se iba a publicar, hablé con ella y me dijo que quería escribirla. Luego, para la voz, pensamos en nuestro amigo Javi. Cuadramos la voz con la letra (bueno, lo hicieron ellos), y fueron un par de meses de trabajo. Trabajaron mucho y siempre les voy a estar muy agradecida por darle ese cariño a la historia y darle voz a Emmerick. La canción es un resumen de la novela, además. Hicieron un trabajado increíble.

Estamos llegando al final. ¿A vosotras os inspira el arte de otros artistas? Contadnos qué os ha inspirado más

R: Me inspiran mucho otros artistas. Como veis en mi habitación, no soy minimalista y tengo muchas cosas. Mi hermana dibuja y mi madre también pinta. También tengo muchos amigos escritores que me inspiran muchísimo. Cuando me siento bloqueada, leo sus historias, o cuando me las pasan que aún no están publicadas me hace mucha ilusión verlas nacer. Eso siempre me inspira. También me gusta, cuando voy a escribir algo, leo del mismo género para recordar por qué me gusta. Creo que sin el arte de otros, no podría crear el mío.

I: Esa última frase es una pedazo de frase. Sin el arte de otros, no crearía el mío. Estoy muy de acuerdo. Como comentábamos antes, rodearte de gente que es creativa te inspira un montón.



Ayer fui a la presentación de Paura Peralta y estaba pensando que tenía muchas ganas de llegar a casa a escribir, porque simplemente de oír a gente hablar de escritura, te inspira un montón y te dan ganas de sentarte a escribir.

Rodearte de gente creativa te inspira muchísimo y se produce gran retroalimentación.

R: Es verdad, las presentaciones, como decía Isa, ayudan mucho. O cuando estas escribiendo algo, el hecho de hablar con alguien, que vivan contigo las cosas, ayuda mucho. Es inevitable que la creatividad de otros sea tu aliento para seguir.

Y todas las charlas literarias que están haciendo las editoriales independientes, me las veo todas porque inspiran mucho.

I: Yo también.

Este año habéis publicando varias cosas y he visto que también habéis anunciado más. Contadnos un poquito lo que se pueda contar que está a punto de llegar.

I: Se publica en nada Crecer en nunca jamás, un retelling de Peter Pan con ediciones Freya. La maquetación es increíble y Lucía, la editora, ha hecho un trabajo impresionante. Creo que viene en la época idónea, en navidad, porque es un cuento que habla de los sueños y espero que a la gente le

recuerde la infancia, y lo que significó ese cuento para ellos en esa época. Además, ahora estoy escribiendo Proyecto Verdi, que es una novela ambientada en Nueva Orleans en los cincuenta. He hecho el NaNoWriMo con ella y estoy muy ilusionada, porque llevo con esta idea en la cabeza mucho tiempo.

R: Freya hace unas maquetaciones brutales. En Cielo hendido yo me mareaba con las propuestas estupendas que me hacía Lucía. Y la portada es increíble.

I: Sí, estoy enamorada de la portada. Y la maquetación también. Ahora, después de haber publicado, en las librerías me fijo mucho más en cómo está maquetado. Lllaman mucho la atención cuando está publicado.

R: Yo aún no puedo decir nada, a saber donde me llevará la vida, así que voy a hablar de lo que estoy escribiendo. Una novela romántica ambientada en unas fiestas de pueblo. Es una historia de unas amigas y me lo estoy pasando genial. Yo quería volver a escribir algo con lo que me lo pasara bien. Y después, vuelvo a mitología, quiero escribir algo sobre las Moiras, a ver cómo va.

Queremos leer ya todas esas novelas. Para terminar, cuéntanos qué fragmento de vuestras obras habéis escogido para narrar en el podcast.



R: Cómo antes he hablado de las Moiras, y creo que son un concepto maravilloso para hablar del destino, he elegido este trocito de una canción:

*Si hace falta lo admito
me muero por estar contigo
por eso sigo el camino
las Moiras son las únicas capaces de
romper el hilo*

I: Yo he elegido un parrafito. Ahí va:

La música nocturna de la estación los envolvió, marcó sus pasos y los hizo levitar. Con torpeza, giraron uno alrededor del otro, llegando hasta el techo y rozando la gravilla de las vías como si no importase nada más en el mundo. Los ojos de ella eran de plata. Los de él, de cobre. Él iba vestido de blanco, ella de negro. Y al son de una melodía que solo sonaba para ellos se fundieron y bailaron en gris, en una penumbra que los ocultaba del resto del mundo.

R: Me encantan los textos donde aparece el título del libro. Sí, apareció, me encanta.

I: Igualmente.

Esta forma de cerrar el podcast es muy bonita y romántica. Ha sido un tema precioso, esperamos que os haya gustado a los oyentes y que os dé muchas ganas de leer sus libros.

Podéis encontrarlas en:

Raquel: @raquelarbe

Isabel: @isabelleparrish

Recuerda que puedes escuchar esta entrevista en YouTube, Ivoox, iTunes y Apple Podcasts, donde además, ¡narramos más citas de las dos novelas!

Ines Galiano

@InesGalianoT

Entre sus muchos proyectos, uno es ser autora de ciencia ficción y fantasía. Se declara fan absoluta de los retellings y de las versiones alternativas. Ah, sí, y es de Ravenclaw.



POEMAS



LA PLEGARIA DEL COSMONAUTA

Poema de Ana Tapia.

El cosmonauta ha perdido el lenguaje:
ya no espera que un eco le conteste
cuando anuncia sin voz la belleza del vacío.
Ninguna esquina hay. el Universo
no tiene asideros para las palabras, y el lenguaje
sobra
donde solo la vibración del alma es posible
y solo
la trémula invocación de las células cuánticas
y solo
el relámpago de la emoción y del vértigo
que sigue la órbita de todos los planetas.
Para qué el lenguaje
piensa el cosmonauta
si no hay texto
si no hay sílabas que puedan transmitir
esto que ven mis ojos.
Qué inútil el lenguaje
cuando la mente está llena de infinito
y el corazón va a reventar de gozo
y de estupor
pero entonces:
¿Cómo hacer que me crean los otros seres?
Si no encuentro
si no doy con la forma correcta del mensaje
si no sé hablar el idioma del arcano
cómo hacer que lo entiendan
si nunca han estado suspendidos
en el más absoluto desamparo
lejos del azul y de la atmósfera y de sus propias vidas.



Es esta sin duda una guerra inútil
la del lenguaje contra la belleza
la del silencio contra el asombro
y por eso
porque sé que he perdido esta batalla
me es imposible dejar de hablar.

(De “*Las ovejas radiactivas de Kolimá*”. *Cazador de Ratas*, 2018)

Ana Tapia

@AnaTapia74

Licenciada en Psicología y en Antropología Cultural. Es profesora de relato histórico en la Escuela de Escritores de Madrid. Ha publicado *Túnel de espejos deformantes* (Andrómina, 2006, Premio Leonor de Córdoba de poesía), *El polizón desnudo* (El Gaviero, 2009), obra híbrida inspirada en su experiencia como antropóloga, *Kiriwina* (Fin de Viaje, 2012), fruto de sus estancias en

Suecia, país con el que tiene un fuerte lazo emocional. Ha publicado también el relato de terror *Vértigo* y el poemario de Ciencia Ficción *Las ovejas radiactivas de Kolimá* (Cazador, 2018). Coordinó la antología de poesía especulativa *Versos desde la Exosfera* (Cazador, 2019) y participó en el libro *Climbing Lightly Through Forest*, homenaje a Ursula K. Le Guin, editado en Washington (Aqueduct Press). En 2020 la editorial Cazador publicó su novela *Khorsabad*.



EL BLUES DEL ROBOT

Poema de Blanca Jiménez

Entonaba con vigor aquella metálica canción,
Notas sin melancolía ni añoranza,
Versos sin rima ni razón,
Sin corazón y sin alma.

Llevaba el ritmo con sus pies pesados
-clank, clank, clank-

Como con metrónomo marcado
-tik tak, tik tak..

En la garganta pelados los cables,
No le duelen al hablar,
Y el aluminio de sus labios hace
Estridente su voz al cantar.

Deja al robot tararear su frío blues
En esta noche de noviembre.
Escucha su canción sin acritud.
Deja que tu corazón tiemble.

Blanca Jimenez

@LetMeBeShiro

Blanca Jiménez es una estudiante de Filología Inglesa de Madrid que siempre ha mostrado un ferviente interés por la literatura.



DESPIERTA APOLO Y DEVUELVE LA MÚSICA AL MUNDO

Poema de Luis Gallardo Gil / Pluma de Ícaro

Despierta Apolo de su letargo
en este mundo frío, extraño,
y decide observar al rebaño
para ponerlo en boca de un bardo.
El mundo helénico ya ha muerto.
Tan solo queda tocar con lira
otra canción de un Zeus parricida
o de un amor que acaba en tragedia
o un hombre rico vuelto miseria,
en fin, eterno dolor, infinito lamento.

¿O acaso hay más mundos por conocer
en las tierras que a sus pies se extienden?
Buhoneros que artefactos venden,
monumentos y maravillas por ver...
"Eso haré", dice. "¡Me voy de viaje!"
No se preocupa ni por su hermana
y se va volando a tierras lejanas.
Toma su carro, toga y laurel,
y despide su hogar con pan y miel;
divino festín sin ir de traje.

Llega el del arco de plata
a sitios extraños, fabulosos:
en Japón visita un pub glamuroso
y en Venecia varios vinos cata.
Por Nueva York a un Starbucks entra,
en Noruega juega a tirar nieve,
en La Habana suda más de lo que suele,



en Inglaterra sube al Big Ben
y en España ve un cuadro del Edén.
Anota en papel lo que allí sienta.

De vuelta en la Hélade (ahora Grecia)
busca rimas mientras viaja en tren
hacia donde el día amanece:
Delos, su primer hogar de crío.
Compone en soledad con su lira
la canción que ahora se escucha
en coches, coles, fiestas y duchas.
Apolo se integra en el mundo
y tras años de un no rotundo
sus versos suenan ya donde diga.

Ahora contento el dios danza
escuchando música diversa
sabiendo que no hay quien le venza
cuando toca algo o cuando lo canta.
Los cantantes son sus marionetas
sus máscaras, sus alter ego,
y yo con sus canciones me muevo
Pero, ¿en qué más nombres te escondes,
caprichoso dios de la poesía?
Ojalá vea algún día que te muestras.

Quizá entonces pueda volar con mis alas,
quizá pueda ser fuerte, rebotar las balas
y aunque seguro que nada de esto podré tener
siempre esperaré en mi ventana para,
al menos,
volvete a ver.

Luis Gallardo Gil / Pluma de Ícaro

@plumadeicaro

Mientras se intenta sacar la carrera de Filología Hispánica e Inglesa, intenta hacerse huequecillo en el panorama literario. Le gusta la mitología griega, la poesía, la fantasía y el terror. Y los animalitos. Sobre todo los animalitos. Tiene un poemario publicado, *Soy un bosque que arde*, y participa en la antología de microrrelatos de terror Pánico de La Imprenta.



RELATOS



MIENTRAS BABA DUERME

Relato invitado de Elena Solera

La mancha azul del techo se parece a una nave espacial que se ha tragado una boa gigante que se ha comido un elefante. Si me bajo de la litera, Baba se chivará a mamá. Esa enana siempre me fastidia. Todavía queda una hora para levantarnos. Creo que sé como apañármelas. Si dejo caer el cuaderno táctil... Me parece una tontería que nos obliguen a dormir con él. Papá siempre se enfada conmigo cuando lo lee. ¿No piensas en otra cosa nada más que en fórmulas? Ellos quisieran que fuera como los otros niños: que le gustara pintar como Van Gogh, tocar como Paul Coltrane o escribir como Ursula K. Le Guin. «Ahora que podéis», dice mamá. Burdas copias. Yo no quiero ser como ellos ni como los otros niños. Tampoco quiero vivir en este edificio mohoso con manchas de animales en las paredes. Animales que se comen otros animales. Una vez dibujé una espiral de Fibonacci, y otra sobre ella, y otra más. Y después las rellené de colores para que nadie me regañara. Les puse muchos malvas, añiles y violetas. «Qué bonitas. ¿Son

*Este relato fue mención especial en la convocatoria de la Antología de Fantaciencia, por parte de nuestro miembro del jurado Genís Robles.

flores de O'Keeffe, verdad? Sabía que algún día te reformarías». La profesora Zeynep no se entera. Le hubiera atravesado el moño con un lapicero. ¡Eran las humedades de mi dormitorio! Cada vez que baja el nivel de agua del circuito de abastecimiento crecen un poco más, luego otro poco, y otro poco, hasta que lo inundan todo. Ahora están destrozando el piso una vez más. Pero, como todos están en sus sueños, nadie bajará a arreglarlo antes del amanecer. Empujo el cuaderno. Se desparrama contra el suelo. Mi hermana Sila se remueve.

—¿Es la hora, Elma?

—Se me ha caído una cosa, Baba —la llamo así porque está pegada a mí desde que nació—. Sigue durmiendo.

Espero a que entre de nuevo en la vigilia. Sila parpadea con ojos de ardilla, abiertos hasta la mitad. Cuento las pecas que tiene en cada moflete mientras se queda tranquila. Sé que, si le pregunto algo, me responderá. Luego no recordará nada. A veces lo hago: le hablo mientras duerme. Le pregunto:



«¿Eres tonta, Baba?». Y ella responde: «No». Pero lo hace alegre, como si le hubiera preguntado la hora, el tiempo o si ha hecho los deberes del colegio. Baba compone muy bien. Toca instrumentos de cuerda y cada uno de ellos tiene acordes diferentes. Aquí no tiene ninguno. Ya no los guarda en casa, por las filtraciones. Se estropean. Compone de cabeza. Ayer en su vigilia tarareó una canción que no le había escuchado nunca. Conoce guitarras de todos los lugares del mundo. También antiguas, de una era que se llama Edad Media y en la que había también siervos y señores. La arropo. Ella estira una pierna y saca el pie por debajo de las mantas. Tararea algunas notas y se para. Lo repite. Ya está en su vigilia otra vez. Me voy.

Las enzimas nos dejan despiertas dos horas al amanecer y una hora al acostarnos. Dicen que crear durante las vigilias nos hace más listos. *Desarrolla la capacidad cognitiva de los niños*, dice en el frasco. Las odio. Hace días que no me las tomo. No las he dejado del todo. Si mamá se da cuenta de que estoy despierta de verdad durante parte de la noche y de que no estoy siguiendo mis vigilias, se enfadará mucho conmigo. Ojo con mi madre. Si me pillara levantada, me chillaría. Le daría igual que le explicase lo de las filtraciones. Mi madre dice siempre que soy un castigo. No entiende que amo trabajar con mi *laptop*. Lo amo.. Dice que voy a tener

que pasarme la vida pegada a un ordenador, que cuando cumpla diez años me hartaré de sintaxis, programación y algoritmos. No lo creo. A mí no me aburre programar, como a ellos. Cuando mi madre trabaja en casa, mira su código con la misma cara que miro yo las manualidades de mis compañeras de clase. A veces la imagino pulsando Control+a, luego Delete. A veces pienso que va a tirar el portátil por la ventana. Cuando papá se va al trabajo por la mañana, arrastra los pies hasta el dronbús. Si le miras a los ojos, parece que acaba de comer hígado. Le pesan tanto las piernas que tengo miedo de que se caiga al saltar al vehículo. Cuando se sube, saluda a los otros padres. Nadie se mueve. Todos llevan puestos auriculares que cancelan el sonido.

Me calzo con las botas del colegio, me pongo la sudadera sobre el pijama isotérmico y agarro el ordenador. Soy de las pocas chicas de mi clase que pueden tenerlo siempre. Lo conseguí después de convencer a todos de que mi disciplina de infancia sería el arte digital. Mi bota derecha tiene un agujero pequeño en el suelo. Le he pedido a mamá que compre unas pero no ha tenido tiempo. Creo que tampoco tiene dinero. Si me dejara acceder a la red, yo podría buscar unas botas en la red alternativa y comprarlas —no me cuesta nada falsificar sus señales



biométricas, ya lo he hecho otras veces— pero no le gustan esas cosas. «Elma, se crece muy rápido; aprovecha ahora». ¿Aprovechar qué? Estoy cansada de pintar paisajes, rimar endecasílabos, aprender a bailar el *blues*... No sé qué problema hay en ser útil y arreglar las filtraciones, depurar código o conducir. ¿Nadie se da cuenta de lo aburrido que es hacer cosas porque te las mandan?

El cuadro de mandos está en el sótano de nuestro edificio. Miro la hora en el ordenador. Todavía quedan cuarenta minutos para que mis padres despierten. Su sueño no se parece en nada a nuestras vigiliadas. Los mayores toman enzimas astémicas: sirven para estar alerta todo el tiempo, con las capacidades cognitivas al cien por cien, que nada nuble sus sentidos y que puedan ver la realidad “en toda su belleza”. Eso pone en la etiqueta del frasco. Por la noche duermen como cadáveres. A nosotros no nos dejan tomarlas, pero yo me comí una a escondidas hace una semana, mientras dormían. Sin embargo, no noté nada raro.

Lo cierto es que nuestro edificio se cae a pedazos y los sistemas de seguridad fallan con frecuencia. Hasta hace seis meses, cuando nos íbamos a dormir Baba y yo, nuestros padres ponían la alarma antirrobo. Para que nada horrible nos pasara durante la noche.

Horrible como que un dronbús volara demasiado bajo y removiera las tejas del edificio, como que una pandilla de ratas biónicas entrara en casa y reventara las cerraduras de la nevera, como que los mendigos que vivían cerca de la estación pincharan las tuberías de nuestro edificio y las facturas subieran hasta niveles de la estratosfera marciana. Papá y mamá nos dijeron que la alarma era cara y que, a partir de ahora, deberíamos tener cuidado durante las noches. Los científicos de datos ganan muy poco. Casi todos son siervos y muy pocos han conseguido comprar títulos de señores. Me da pena porque ya son muy viejos para aprender otras cosas, como cálculo cuántico, inteligencia metahumana o almacenamiento *microcloud*. Todo lo que a mí me gusta. Yo les podría enseñar. Cuando sea mayor y gane mucho dinero, les voy a hacer señores y vamos a vivir en un edificio con los techos blancos como la piel de los corderos. De todas formas, la vida sin la alarma es mucho más fácil. Me muevo por la casa como una zarigüeya. Nadie se entera si les quito enzimas a mis padres o si tiro las mías por el váter. O si me levanto a programar. Pensaba que no iba a poder quitar el control parental del portátil pero es pan comido.

Echo un vistazo al cuarto de mis padres antes de recorrer el pasillo. Lo que me imaginaba. Oigo sus ronquidos.



Duermen a pierna suelta; Mamá hecha un ovillo y con la manta tapándole hasta las mejillas, Papá desarropado y con los calcetines quitados. Camino despacio hasta la puerta de la entrada y compruebo que la filtración de esta noche es del tamaño de Júpiter. Ha manchado el techo de todo el pasillo. Cada vez son peores. Todavía no ha desaparecido el moho de la que tuvimos la semana pasada y el color azul marino de la nueva gotera (¿un rinoceronte?) ya se está comiendo las viejas manchas verdes (¿ranas?). Llego a la puerta y conecto mi ordenador a la cerradura. Se dispara en veinte segundos. Ahora viene la parte más difícil: tengo que pasar delante de la puerta de la señora Gülcan. Ella debe de estar dormida —las enzimas no son opcionales para los mayores— pero su perro Yunus me quiere un montón. Es un chucho que la vecina adoptó cuando nosotras éramos pequeñas. Dice que la protege de las ratas biónicas. Yo le dije que no necesitaba un perro, sino un gato. También le dije que, si al final se compra el gato, nosotros podemos quedarnos con Yunus. Se rio mucho y me dijo que no me preocupara, que ella me dejará estar con Yunus cada vez que quiera. Cuando paso por la puerta de su casa, el perro me llama y eso me encanta. Pero ahora no quiero que monte un escándalo. Con mucho cuidado, atravieso el pasillo hasta las escaleras

evitando pisar los charcos. Justo cuando paso por delante del tercero be, la casa de la señora Gülcan, escucho cómo las garras de Yunus rasgan la puerta del otro lado. Por suerte, no ladra. Yunus y yo estamos conectados. Él sabe cómo guardar un secreto. Cuando juego con él, rujo como un león. Le gusta mucho eso: me pone sus patitas en los hombros y me lame.

En el sótano todo funciona como esperaba. Me conecto al cuadro de mandos a través de la red comunitaria y anulo las contraseñas de seguridad de nuestro señor. El muy oso las tiene comprometidas desde hace semanas. ¡Como si tuviera algo más que hacer que cuidar de sus edificios! Tardo cinco minutos en encontrar la avería y restablecer el caudal de agua normal para todos los pisos. Subo las escaleras corriendo. Por suerte, hoy no hay ninguna rata. Cuando llego de nuevo a la planta donde vivimos, veo a la señora Gülcan plantada en mitad del pasillo, con un rodillo en una mano y su móvil en la otra.

—¿Así que tú eres la pequeña intrusa?

—Perdón, señora Gülcan —ella tiene un sexto sentido para las mentiras y siempre me dice que es peor que te pillen, así que le digo la verdad—. Es que he bajado a arreglar las filtraciones.

—¿Y tu vigilia, Elma?

—He terminado —eso sí es mentira pero, si me pregunta, ella también tendrá que



decirme por qué está despierta antes de la hora. Un día tengo que preguntarle cómo lo hace.

—Anda, pasa. No cojas frío.

He estado otras veces en casa de la señora Gülcan. Ella es muy mayor: mis padres dicen que vivió las pandemias. Hace cosas raras. Es como si viniera de otro planeta. Las paredes de su casa están llenas de estanterías con vinilos, que es algo que sólo escuchan los niños, y unas cosas muy viejas que dice que son los libros de antes. Están hechas de un material muy fino que se deshace si lo mojas... ¡Y las filtraciones son un verdadero problema! Si fuera una persona mayor normal, los libros de la señora Gülcan serían de informática. Pero sus libros cuentan historias, como los míos y los de Sila. Las estanterías de su piso son altas como baobabs y se pierden en las nubes que forman las filtraciones de su techo. Son tan grandes que a veces pienso que un mono podría bajar de ellas de un momento a otro.

Una persona mayor no debería tener todos esos libros y vinilos, pero a la señora Gülcan le gustan mucho. No quiero que se le rompan, y a mí me gusta arreglar los escapes. Ella no es profesora ni nada de eso. Es como si no quisiera crecer. Mis padres nos dejaban alguna vez a Sila y a mí a su cargo pero, cuando volvíamos, yo le hacía preguntas a mamá. Así que mamá no

quiso dejarnos más con ella. La señora Gülcan guarda vino en su casa, que se sabe que es algo que sólo toman los niños para practicar la enología, y muy de vez en cuando. Ya nadie bebe vino. Pasó de moda, como el chachachá o el naturalismo. Mi vecina viste con batas azules, como la montura de sus gafas, tiene el pelo de color blanco y unas orejas largas como las liebres; será por eso que siempre lo escucha todo y lo entiende mejor que otras personas de su edad más serias. También hace manualidades de tejidos y, en concreto, teje lana. Tapa los sofás verde oscuro con colchas de cuadros de tantos colores como la cola de un pavo real. Coge una de ellas y me la echa sobre los hombros, cerrándola a la altura de mi barbilla con un broche de libélula. Me lleva a la cocina y me señala una silla, alrededor de la mesa redonda, para que me siente. Se pone a preparar una bebida blanca a la que le añade unos polvos marrones, color oso pardo. Lo he tomado antes en su casa y está bueno. Sabe más fuerte que las enzimas y los batidos de proteínas que nos da mamá. Llena dos vasos y, cuando termina, se sienta conmigo a la mesa.

—Así que Elma no quiere ser artista.

—Es que me aburre mucho.

—Pero a ti te gustaban los libros. Recuerdo que una vez me dijiste que Raymond Carver y Lucia Berlin estaban sobrevalorados.



—Y Roberto Bolaño... ¡Son unos antiguos! Nadie se cree sus historias de limpiadoras, alcohólicos y vendedores de aspiradoras. —La señora Gülcan me parece muy razonable. Siempre le digo que lo que me gusta de verdad son las historias de extraterrestres y la ciencia ficción. Y que quiero montar una granja con animales.

—¿A qué te dedicas ahora?

—Dibujo. Y hago montajes digitales.

—¿Por eso llevas un portátil?

—Sí. También he probado con la música, la escultura, la enología... Menudo rollo.

—Tomo un sorbo de la bebida, que está muy calentita—. A mí lo que me gusta es programar.

—¿No te han dicho tus padres que ya tendrás tiempo cuando seas mayor?

—¡Me quedan todavía dos años para cumplir los diez!

—Y, cuando los cumplas, se acabó todo. Ya no habrá pintura, ni música, ni escultura, ni enología... Todo lo que tendrás es ese portátil, al que le quitarán todas las herramientas de dibujo.

—Ya he aprendido cómo ponerlas. Y a que nadie las pueda rastrear.

La señora Gülcan se ríe a carcajadas. Me revuelve el pelo con su mano, luego me lo peina con los dedos y me ofrece unas galletas que tiene encima de la mesa. Le cojo una. Sabe a una cosa que se llama canela y que sólo he probado en su casa. Le digo que no quiero que mis

padres me regañen por estar despierta y me responde que no me preocupe, que ella me avisa de la hora.

—Oye, Elma, ¿quieres saber por qué es tan importante que los niños aprendan a crear?

—Nos lo dicen todos los días. Si no aprendemos, las artes se perderán para siempre.

—Es cierto. Pero crear no es sólo eso. Mira, hoy necesitamos móviles, ordenadores y demás dispositivos para hacer cualquier cosa: cocinar, viajar, asearnos, movernos, hacer deporte, leer, ver la televisión... Todo lo hacemos a través de máquinas y para comunicarnos con ellas utilizamos lenguajes. Nosotros las preparamos, las conectamos y las programamos para que respondan tal y como se lo hemos pedido. Pero, ¿sabes de dónde nacen todas esas conexiones? La primera red, antes de que existiera ninguna de ellas, es ésta —la señora Gülcan se señala la cabeza— y, si no aprendemos a razonar con ella antes de ponernos a trabajar con la programación, nos arriesgamos a que las máquinas vayan un paso por delante de nosotros. Tienes que ser más inteligente que las máquinas. Por eso, antes de que te conecten para siempre a tu dispositivo, tienes que aprender a expresarte, a comunicarte y a distinguir las emociones. El arte es la mejor manera de comprender el mundo



—¡Pero ya sé cómo funcionan las máquinas! Y el mundo en que vivimos no se parece en nada a lo que vemos en las clases de arte.

—Se parece a los mundos en los que hemos vivido. ¿Sabes que, cuando yo era pequeña, se creía que el ser humano no podía vivir sin crear? Recuerdo grandes colas de familias enteras deseando ver la última obra de un artista y que algunas se vendían por millones. Incluso había gente, gente mayor como tus padres, que vivía de la literatura, de la música, de la pintura...

—Eso es una tontería —le cojo otra galleta con miedo a que me regañe—. Todo el mundo sabe que los padres no pueden vivir del arte.

—Antes casi todos los artistas eran adultos.

La señora Gülcan también conserva fotografías en las paredes. Nadie hace fotos ya. Algunos niños lo eligen como disciplina, casi todos lo dejan. Los factores que combinan son muy pobres: colores, formas y luz. Los padres, como sus enzimas desactivan de forma automática todos los filtros, las odian. Pero las de la señora Gülcan tienen algo distinto. Cuando las miras, se te remueve algo en el estómago. Es como si te hablaran. Una vez le pregunté si las había hecho ella. Y me dijo que eran de un señor muy mayor que ya había muerto. Un día tengo que preguntarle

qué filtros utilizaba el señor para hacer esas fotos.

—Y si los niños antes no practicaban las artes, ¿qué hacían?

—¿Los niños como tú?

—Sí.

—Jugar.

—¿Qué es eso?

La señora Gülcan mira el reloj. Espero que no le cuente a mis padres que he estado en su casa tomando esa bebida blanca que ella llama leche —como lo que las madres utilizan para amamantar a los niños—. Ya sé qué castigo se inventará mi madre para torturarme: quitarme el ordenador.

—Divertirse. Como tú con los animales y los extraterrestres. Es hora de marcharse, pequeña.

No entiendo lo que quiere decir pero no puedo preguntar más. Tengo que meterme en la cama antes de que papá y mamá salgan del sueño profundo. Me levanto de la mesa. La señora Gülcan me acompaña a la puerta de su piso. Le dejo su manta bien colocada en el sofá. Me gustaría llevármela: es tan caliente y bonita. Salgo por la puerta entre los saltos de Yunus. Ella lo tiene que agarrar con fuerza para que no se escape detrás de mí. Corro hasta la puerta de mi casa con el portátil bajo el brazo y piso los charcos sin querer. Un poco de agua entra por el agujero de mi bota derecha. Enchufé mi ordenador a la cerradura y, con unos cuantos



comandos, la abro. Toda la casa sigue casi en silencio. Mis padres roncan. En mi cuarto Baba tararea las notas de su nueva canción. Dejo el portátil en el suelo y coloco a su lado las botas, aún húmedas. El calcetín derecho está mojado como una trucha. Rezo porque mamá no se dé cuenta. Subo los

peldaños de la litera con cuidado de no escurrirme con el calcetín mojado. La boa del techo sigue con la tripa llena, pero ahora no parece que se haya comido un elefante, sino un conejo o un ratón. Cojo el cuaderno y en la última página pinto algunas fórmulas. Entonces, suena el despertador.

Elena Solera

TW: @elenasol

IG:@ solsololera

Elena Solera nació en Pedro Muñoz, allá por el año 81, y vivió la primera parte de su vida en esta localidad manchega. Es escritora, periodista y experta en comunicación digital. Ha trabajado para diversos medios de

comunicación y ha ejercido el periodismo desde Bruselas, Madrid y Estambul. Asidua participante de talleres de escritura, es autora de numerosos relatos que aún buscan su camino para llegar a todos los lectores. Ha recibido premios como "Letras en Femenino", el áccesit del Concurso de Relatos Kimetz y el premio "Puente de Encuentro". Su primer libro se titula *Molino en ruinas*.



FIN DE LÍNEA

Relato de Celia Corral-Vázquez

Se les estaba acabando el tiempo. Las letras, los símbolos fonéticos y los caracteres Ayrr bailaban ante sus ojos, saliéndose del papel como espectros semitransparentes que flotaban en círculos. ¿Cuántas horas llevaba sin dormir? Zala agarró la taza sin mirar y dio un sorbo, pero a sus labios solo llegó un poso frío de café.

—¿Se sabe algo de la cámara de mando?
—preguntó sin levantar la vista de las letras bailantes. Atinó a encontrar un posible sentido a un fragmento de la transcripción Ayrr; soltó la taza y anotó la frase rápidamente en uno de los márgenes de la hoja de traducción.

—Umi no ha vuelto todavía —le llegó la voz de Galian desde detrás de su nuca. Nadie diría que tampoco había dormido en los últimos días, a juzgar por la energía ansiosa que desprendían sus palabras.

—Ya casi lo tengo. El final se me está resistiendo.

Nadie parecía entender lo difícil de la tarea que le habían asignado. No comprendían lo complejo que resultaba

*Podéis escuchar este relato radioficcional en la sección del podcast *Historias de Droids & Druids*.

traducir un idioma extraterrestre, apenas basado en el lenguaje escrito, del que apenas se conocía base ni estructura y del que se habían destruido la mayor parte de los ya de por sí escasos registros de su alfabeto. No era un trabajo que se pudiese hacer deprisa, a contrarreloj y bajo la presión de saber que una posible masacre planetaria dependía de ello. Era un trabajo que debía hacerse con pies de plomo, y Zala se sentía avanzar dando tumbos; a aquellas alturas no estaba segura de no estar cometiendo errores garrafales que deformasen la intención del texto.

Porque aquel texto no tenía sentido.

El eco grave de un balazo se abrió paso en su memoria. Zala agitó la cabeza y gruñó. *Céntrate, vamos*. Se oyeron pasos precipitados entrando en la sala y la voz estrangulada de Umi resonó contra las paredes:

—Farklar ha dado la orden de saltar hasta Ayrr.

Zala ahogó una maldición y se secó el sudor de la frente con la mano sin



levantar la vista de los papeles. Si el capitán iba a aproximar la nave a la órbita del planeta, le bastaría con dar la orden a la base armada y empezarían a disparar sin contemplaciones. Nunca había visto la reducción nuclear de un planeta. No era algo que quisiera llegar a presenciar.

—¿Y los generales están de acuerdo? — preguntó, intentando continuar con su trabajo mientras hablaba.

—Los generales han intentado disuadirlo...

No continuó, pero no hizo falta. Ese «han intentado» hablaba por sí solo. *Puto Farklar. No es más que un inconsciente furioso, igual que todos los que acaban haciéndose con el poder*, pensó Zala. *Inconscientes furiosos rodeados de buenos consejeros*.

—Diles que esperen, que solo me faltan unas líneas por traducir. Rápido.

—Entendido —los pasos veloces de Umi se volvieron a perder en la lejanía.

Trató de concentrarse de nuevo. Era difícil; cada vez que paseaba la vista por aquella ristra de frases cortas e inconexas, la imagen restallaba en su cabeza. El cuerpo ensangrentado de la criatura en la camilla, el retumbar del balazo. Cada vez que pestañeaba, cada vez que bajaba la guardia, ahí estaba.

La criatura. ¿Qué había querido transmitir con aquel mensaje? Releyó la hoja de traducción, rellena con su letra temblorosa y con decenas de

rayones supliendo los huecos que aún no había podido descifrar. «La comida está en la mesa»; «___ se sienta al lado»; «La fruta rueda por el prado»; «El animal se acerca a nosotros»; «La luz es naranja y templada». No tenía sentido. ¿En qué estaría pensando aquel ser? Le habían dicho que lo habían cazado hacía unos días, en una expedición exploratoria al planeta Ayrr. El primer espécimen que habían conseguido atrapar. Zala no conocía los detalles; en una nave de tal calibre como aquella, nadie compartía los detalles escabrosos con la traductora. Lo único que sabía, de boca de Umi, era que habían ido a atrapar justamente un espécimen enfermo. La criatura estaba infectada, le había parecido sobreentender por los murmullos velados del equipo médico, por algún virus exógeno. La criatura. Nunca había visto ningún ser vivo como ese; si no hubiese sabido que los Ayrr eran una especie sumamente inteligente, casi le habría parecido un animalillo asustado, murmurando al fondo de una jaula.

«Flores secas»; «Un pájaro me despierta»; «Golpear la piedra con un palo». No entendía nada. La criatura había dado su vida por enviar aquel mensaje de vuelta a su planeta. Zala lo había visto todo. Estaba allí cuando, de alguna forma, el ser logró abrir de un portazo la puerta de la cámara de contención. Las largas extremidades pálidas y



lampiñas bajo la luz fluorescente, su espalda estriada y huesuda, su figura abultada corriendo a cuatro patas, zafándose de las manos que intentaban aprisionarla de nuevo, escurriéndose por la garganta del pasillo, hacia la base de comunicaciones. Se encerró allí, cerró la compuerta por dentro. Los siguientes minutos fueron desquiciantes; golpes, gritos, amenazas. Al final, llegó el loco de Farklar empuñando un arma. Entre él y varios mecánicos consiguieron forzar el cierre manual y entraron. No, no era cierto que Zala lo hubiera visto todo. No llegó a ver el disparo. Tampoco le hizo falta, pues el ruido del balazo retumbó hasta el corredor y se le clavó dentro.

Y, antes de morir, la criatura había conseguido enviar a Ayrr aquel borboteo de fonemas que Galian se había encargado luego de transcribir, el mismo texto contra el que llevaba horas luchando. Un discurso desconcertante, con estructuras ambiguas que sonaban muy parecidas entre sí, que le hacían avanzar muy lentamente. «Agua fresca salpica a las manos»; «Zumbido de abeja en el pan»; «La risa de ___»; «Hoja de árbol se mueve». ¿Ese galimatías de frases aleatorias habían sido sus últimas palabras? Tenía que tratarse de un error de traducción. El capitán estaba convencido de que el mensaje era de una orden de ataque. Nada parecía poder arrancarle la idea de que

Ayrr se preparaba para una inminente ofensiva a sus bases espaciales, de que aquellas palabras encerraban una amenaza. Tampoco parecía estar dispuesto a esperar a saber el final.

El final. Concéntrate en el final. Aquella secuencia, cerca ya de la última línea, parecía más larga que el resto. De momento solo había podido averiguar que hablaba sobre el tiempo. El tiempo pasado, en concreto. Pero estos fonemas se parecían a ese otro símbolo Ayrr que se creía asociado al presente. Tiempo pasado y tiempo presente. Por tanto, ese último conjunto podría referirse al futuro. Y ahí estaba el símbolo de ver. Ese ya había aparecido varias veces. Intentó traducir los nexos. «Veo el tiempo pasado y el tiempo presente y el tiempo futuro. Veo toda la línea». ¿Era correcto? Zala tragó saliva, intentando deshacer el nudo de su garganta, y continuó el hilo a toda prisa. «Mi línea termina hoy. Hoy me matan». ¿Era posible aquello? ¿La criatura sabía que iba a morir?

Una voz distorsionada resonó a todo volumen por los altavoces del techo:

—Tripulación, prepárense para saltar. Da comienzo la cuenta atrás. Diez...

—¡Mierda, Farklar!

Zala se levantó de un salto, tirando la silla. Corrió hacia la pared y se ajustó uno de los cinturones de seguridad que colgaban por todo el perímetro de la habitación. A su lado, Galian frenó



chocando con el hombro contra el muro y se apresuró a abrocharse otro.

—No soporto los saltos —masculló el joven.

A Zala no le dio tiempo a responder; en aquel momento, la cuenta atrás se agotó y la ya familiar sacudida la lanzó por los aires. Sintió el cinturón presionándole el vientre y el pecho mientras se agitaba y pataleaba lejos del suelo. Cerró los ojos e intentó soportar el ruido y el taponamiento de los oídos. El balazo. El cadáver de la criatura en la camilla, en el depósito, frío, manchado de rojo. Todo se mezclaba. Solo fueron unos segundos hasta que la nave volvió a estabilizarse, pero podrían haber sido horas enteras a juzgar por el dolor de las cervicales.

—Mierda, mierda, mierda —farfulló Zala al ver el estado en el que había quedado su trabajo.

Todas las hojas se habían esparcido por la habitación. Se desabrochó el cinturón con un gesto violento y corrió a recogerlas para volver a apilarlas sobre la mesa. Galian fue a por los documentos que habían volado hacia las esquinas y se los fue tendiendo mientras Zala los volvía a ordenar. *El final. Sigue con el final. ¿Qué quiso decir?*

—Casi lo tengo —murmuró, pasando los ojos a toda velocidad entre los glosarios y la transcripción fonética.

—¿Qué dice? —a su lado, la cabeza de Galian se asomaba también a los textos.

—«Veo el tiempo pasado y el tiempo presente y el tiempo futuro. Veo toda la línea. Mi línea termina hoy. Hoy me matan». Y aquí continúa. «Los... míos... ven el tiempo pasado y el tiempo presente y el tiempo futuro. Ven toda la línea».

—¡Zala, necesitamos lo que tengas, esté como esté! —Umi irrumpió en la sala entre gritos—. ¡Farklar va a dar la orden de bombardear Ayrr! ¡Están intentando disuadirlo, pero...!

—¡Dadme un minuto! —chilló Zala—. ¡Un minuto y lo tendré! —Se negó a levantar la vista de los documentos. No ahora, que estaba tan cerca—. «Su línea termina mañana. Mañana... enferman y... se apagan».

—¡Zala, es ahora o nunca!

—«Y yo solo puedo...». —Eran los últimos caracteres. Había visto ese símbolo antes. Significaba vida.

Cuando logró hilar el sentido de la última frase entendió al fin el mensaje completo.

Ni siquiera perdió tiempo en decir nada; agarró la traducción de cualquier manera y echó a correr.

—¡Espera, Zala! ¡Tú sola no tienes acceso a la sala de mando! —oyó la voz de Umi persiguiéndola a trompicones.

La sala de mando. No la dejarían entrar. Pero tenía que contárselo en seguida a alguien, a quien fuera. Algo le decía, como una voz sensata y resignada que surgía de algún lugar de su cabeza y le



golpeaba la boca del estómago, que aquello no marcaría ninguna diferencia. Daba igual cuál fuera el mensaje de la criatura: si Farklar estaba decidido a reducir Ayrr a cenizas, nada le haría cambiar de idea. Pero tenía que intentarlo, se lo debía a la criatura y a toda su especie, se lo debía al tiempo que les quedaba por delante.

Cuando llegó al área principal, vio a alguien saliendo por la puerta de la sala de mandos. La general Emer. Una de las consejeras del inconsciente furioso. La había visto muchas veces, aunque nunca habían cruzado una palabra. Si no podía llegar hasta Farklar, lo intentaría con ella.

—¡El mensaje no era una orden de ataque! —exclamó Zala al llegar junto a la general, sin ser capaz de modular el volumen de su voz. Se detuvo e intentó recuperar el aliento. Oyó unas zancadas apresuradas; Galian y Umi la alcanzaron y frenaron a su lado.

—¿Cómo...? —balbuceó Emer sorprendida, pero ella la interrumpió para repetir:

—No es una orden de ataque. Soy la doctora Zala, traductora. Tengo la traducción del mensaje que envió el espécimen. La criatura no estaba pidiendo refuerzos. Ni siquiera estaba pidiendo ayuda. —Todavía jadeando, le tendió la hoja—. Era un poema. Envío un último poema a su planeta.

Un silencio denso y pesado cayó sobre ellos. No la estaba creyendo. Nadie la creería en aquellas circunstancias. Ni siquiera Galian o Umi, con los que había trabajado codo a codo, intervinieron para respaldar sus palabras. Observó a Emer, que comenzó a leer en diagonal los garabatos deformes de su puño y letra. Entonces, la general levantó la vista de nuevo hacia ella.

—Explíquese —exigió.

Allí estaba. Una oportunidad para hablar, una esperanza.

—Las últimas líneas lo dejan claro —dijo, agradecida—. Esas últimas de ahí. A riesgo de posibles polisemias, la intención del mensaje queda clara. El virus no había infectado únicamente a nuestro espécimen. Es una pandemia Ayrr. La especie entera se muere, y lo saben. De alguna forma, pueden verlo. Zala era consciente de que toda esa información sería difícil de digerir, pero tenía que intentarlo; tenía que hacerle ver la importancia de aquel poema, de la inmensidad que estaban a punto de perder.

—Al final, justo al final —continuó ante la mirada atónita de Emer—, lo último que la criatura dijo fue: «Y yo solo puedo agarrar trozos de vida y lanzarlos en la última línea». Eso es lo que hizo durante todo el mensaje. La criatura intentó plasmar pequeños momentos de sus vidas, de su mundo. Intentó plasmarlo porque sabía que ya no quedará nada.



Eso fue lo que quiso decir a su planeta antes de morir. —Se dio cuenta de pronto de que había empezado a llorar, así que se secó las mejillas con la manga sin dejar de hablar—. ¿Sabe qué acabo de aprender hace tres minutos, comparando esos viejos archivos? Que en Ayrr, «línea» y «canción» se dicen de la misma manera.

Emer no dijo nada. No decía nada. Solo asentía en silencio.

—Por favor —suplicó Zala—. No disparéis. No hay necesidad.

—En eso estamos de acuerdo —dijo al fin la general, impasible—. Y lo cierto es que ese testimonio concuerda con los datos que acabo de recibir de las últimas expediciones en Ayrr.

—¿Qué datos?

—Se ha estimado que, desde la expedición anterior, la densidad de población ha disminuido alrededor de un 46 por ciento. Un 46 por ciento en seis meses. Creíamos que se trataba de algún error de cálculo, pero ahora...

—Hay que comunicárselo en seguida al capitán Farklar —intervino Umi—. Esto cambia las cosas...

—Farklar ha sido destituido de su rango. Zala frunció el ceño, desconcertada.

—¿Destituido? ¿Cuándo?

—Cuando dejó de atender a razones. — Emer giró la cabeza un momento, como dando a entender que no quería seguir hablando del tema. Luego, miró de nuevo a Umi e indicó: —Sargento,

necesito que convoque una reunión urgente en media hora con el equipo de mando y de laboratorio. Ustedes también, doctores —dijo, abarcando con una mirada a Zala y a Galian—. Necesitaremos su experiencia, probablemente.

Umi no hizo preguntas; simplemente asintió y se marchó a paso ligero. Zala no estaba tan conforme. Todo estaba sucediendo demasiado deprisa, demasiado difícil de asimilar.

—¿Puedo preguntar para qué nos necesitarán en esta ocasión? —inquirió.

—¿Usted qué cree, doctora? Para poder entender a quienes estamos curando —sentenció Emer agitando la hoja de traducción—. Tenemos muestras del espécimen y del virus, y el mejor equipo científico de todas las bases humanas. Lo que no tenemos es tiempo, así que hay que ponerse manos a la obra. Si no le importa, me llevo esto. Nos vemos en media hora.

Apenas tuvieron tiempo de componer un gesto de saludo antes de que la general se marchase del área principal, dejando tras ella un silencio solo interrumpido por el zumbido de los reactores. El eco del balazo y la imagen de la criatura muerta se dispersaron de la mente de Zala como vapor. Cerró los ojos un instante, aliviada, y dejó que el peso del cansancio le calase por fin en los huesos.

Oyó a Galian suspirar.



—Ha estado cerca —dijo.

—Muy cerca. Pero se acabó, de momento.

—Se te ve muy agotada. Llevas casi dos días trabajando sin apenas parar, ese nivel de estrés volvería loco a cualquiera. Ve a descansar, Zala. Yo te excusaré en la asamblea.

Abrió de nuevo los ojos y tomó aire. No.

Aún no era momento de descansar.

—Mejor vamos a por otro café en esta media hora, ¿de acuerdo? Así desconectamos un rato antes de la reunión.

—Como prefieras.

Todavía quedaba mucho por hacer. Su línea aún no había llegado al final, y aprovecharía hasta el último verso para tratar de alargar la de los Ayrr.

Celia Corral-Vázquez

TW: @CeliaCorrV

IG:@CeliaCorralVazquez

Celia Corral-Vázquez (Aracena, 1991): es biotecnóloga y doctora en Biología celular, aunque compagina la ciencia con su entusiasmo por las letras. Es autora del la novelette de ciencia ficción / terror «Hacia el resquicio» (Cerbero), del thriller psicológico «Ontromus» y la

novela de fantasía «Nosotros, los malos» (Triskel ediciones). Además, ha publicado diversos relatos independientes y participado en antologías como «Visiones 2020» (Pórtico - AEFCT), «Terroríficas» (Palabaristas) y «Maldita la gracia» (Cerbero), con géneros tan diversos como el terror y la ciencia ficción humorística en lenguaje de programación.



EL ARTÍFICE

Relato de Jesús Durán Durán

«El arte no reproduce aquello que es visible, sino que hace visible aquello que no siempre lo es».

Paul Klee.

Cuando recibió el mensaje lo primero que pensó es que le habían gastado una broma. Tuvo que leerlo cuatro veces para asegurarse de que era verdad. Y eso que dicho mensaje se limitaba a una fecha, una dirección de embarque sin acompañantes y un código genético personal e intransferible.

Todo se inició hacía más de un año, cuando *Xandra* asistió a una visita que el artista más transgresor del universo concedía cada cierto tiempo. Los asistentes tenían que solicitar el acceso y esperar que el azar —o el sistema de selección que se utilizase— les fuese favorable; y así ocurrió, siendo agraciada con una entrada para el evento que reunía a todo tipo de personas de la triple espiral galáctica. Daba igual si pertenecías a buena familia o si por el contrario te encontrabas en situación precaria. Las posibilidades de asistencia estaban al alcance de todos aquellos que lo solicitasen.

Aquel día, en el enorme pabellón construido ex profeso para la ocasión,

asistieron miles de personas. Allí, el gran artista de la epidermis realizaba en directo uno de sus diseños. Aquel hombre, de tez oscura, de rostro impenetrable como una máscara y delgadez extrema, se dedicó en completo silencio a grabar en la piel de una persona sus intrincados dibujos en forma de tatuajes. Nadie conocía su nombre. Vivía solo junto con su factótum, en uno de los planetas más alejados de la triple espiral galáctica.

Lo llamaban el *artífice*.

En medio del aquel enorme escenario y en el más absoluto silencio, el artista, minuciosamente, diseñaba formas en la espalda de un hombre o mujer. La persona que estaba siendo tatuada tenía una máscara y una túnica negra en la que únicamente quedaba al descubierto la superficie a dibujar. Las cámaras dispuestas por toda la zona de trabajo permitían a los asistentes observar con detalle la manera con la que el punzón rozaba casi acariciando la piel, trazando destellos luminosos realizados con algún tipo de pigmento



desconocido. El resultado era de un colorido increíble y de una belleza sobrecogedora. Parecía como si el dibujo tuviese movimiento por sus cambiantes formas y comportamiento armónico; como si quisiera escaparse de la piel y luego regresaba nuevamente en múltiples tonos. Observarlo era hipnótico.

Parecería extraño que ese arte, por muy novedoso y hermoso que fuera, tuviese tanta repercusión y seguimiento en todo el universo conocido, y que tatuar a una persona al azar estuviese en las cotas más altas de interés de todos los planetas de la triple espiral galáctica. Reyes y presidentes de todos los mundos habitados habían intentado contratarlo pagándole lo que quisiera para que les tatuase uno de sus diseños. Pero había algo más. Una cuestión que todos tenían en la cabeza y que había vuelto locos a los científicos, matemáticos e ingenieros de los mundos habitados.

El tatuaje ocasionaba suerte.

El poseedor del mismo adquiría una fuerza sobrenatural, de manera que todo lo fortuito o causal y, en definitiva, cualquier acontecimiento accidental siempre le era favorable gracias al tatuaje.

¿Y quién no quiere tener siempre la suerte de su lado? Pensó *Xandra*. Si había sido elegida para asistir a ese evento, iría un poco más lejos y

solicitaría entrar en el sorteo para ser tatuada.

Por eso se había quedado parada cuando recibió el mensaje. *He sido seleccionada entre todos los habitantes de la triple espiral galáctica*. El impacto era demasiado grande para asimilarlo. Se acercó a la lanzadera que le llevaría a su casa y decidió que se lo diría a *Cintia* y *Paul* en cuanto llegase.

* * *

Cintia, *Paul* y *Xandra* vivían en un piso situado en la periferia de la ciudad, cerca de las montañas. Todos eran estudiantes en prácticas de historia y arte universal. La lanzadera la dejó en la zona de atraque, a unos tres kilómetros andando para llegar a su hogar. Ese trayecto lo había recorrido en innumerables ocasiones, pero ahora le parecía diferente ya que se sentía pletórica por la posibilidad de que cambiase su suerte. Al entrar por la puerta, dejó su mochila y se lanzó a abrazar a unos sorprendidos *Cintia* y *Paul*. De pie, tan rápido que se le atropellaban las palabras, les contó que había sido seleccionada y, de nuevo, les explicó la experiencia cuando asistió en directo al evento.

—Lo extraño es que no hay grabaciones ni datos de sus actuaciones —dijo *Paul* aprovechando una pausa de *Xandra*.



—Ya sabemos que se prohíbe la entrada con dispositivos que puedan grabar, además de que hay inhibidores que impiden hacerlo —dijo *Xandra* mientras se recogía su pelo negro en una coleta. Ese día su tez morena estaba radiante y sus ojos marrones tenían un brillo especial.

—Nadie conoce al *artífice*. Es un misterio —añadió *Cintia* mientras se levantaba del sofá en el que los tres habían acabado sentados.

Era cierto, pensó *Xandra*. Nada se conocía de él. No se tenían registros de ningún tipo, sin embargo toda la galaxia le conocía. Era el artista de la piel más imitado y nombrado, quien tenía la capacidad con su arte de impregnar con suerte a quien aceptase sus tatuajes. *Xandra* se quedó un momento bloqueada con un pensamiento e interrumpió la conversación que estaban manteniendo *Cintia* y *Paul*.

—¿Dónde están los que han sido tatuados?

Ambos se quedaron callados, reflexionando. *Cintia* fue la primera en hablar.

—Bueno, si yo estuviese tocada por la suerte, me iría a otro mundo para que no me estuviesen persiguiendo. ¡Me marcharía a los planetas de recreo!

Todos se rieron.

—Bueno —dijo *Paul* mientras se atusaba su larga barba—, después de haber sido seleccionados, los afortunados envían

un vídeo diciendo que están de viaje, o que les ha tocado algún sorteo. Se les ve felices.

—Sí, pero ¿dónde están? —preguntó de nuevo *Xandra*.

—Tranquila —le dijo *Cintia* abrazándola—. Tienes cinco días para pensarlo. Puedes buscar información durante ese tiempo.

Xandra se dedicó en cuerpo y alma a localizar todo tipo de información disponible referente al *artífice*. Sobre su modelo artístico de trabajo había mucho escrito; una información totalmente inabarcable por su extensión, explicando el valor de llevar una obra de arte en la piel para toda tu vida.

La sociedad actual, de carácter efímero y sujeta a desplazamientos y cambios continuos, valoraba el arte como algo situado en proximidad. Con todo el universo de la triple espiral en expansión y colonización, las principales maravillas las aportaban los diferentes descubrimientos de esos mundos: la flora, los espacios, los soles y planetas que componían sus infinitas galaxias. Hacía tiempo que las grandes obras de la antigüedad, allí en la lejana Tierra, habían sido resguardadas en campos de energía para que el clima no les hiciese mella. Lo mismo que todas aquellas obras de pintura o escultura. Dado que los viajes mediante el sistema del «*lapso*» permitían el desplazamiento en periodos muy cortos de tiempo,



nadie permanecía demasiado tiempo en un mismo lugar. Nunca la sociedad había estado tan dispuesta a desplazarse entre soles para vivir temporadas en otros planetas. Si bien el «*lapseo*» permitía el desplazamiento de determinada materia, no se podían llevar todos los objetos que uno tuviese en su poder.

Así, el arte comenzó a derivar en otras ramas, distintas a las que buscaban una belleza en algo estático y que tuviese que quedar en un determinado lugar. El arte se hizo viajero, y se empezó con objetos pequeños que eran personales y, de allí, a los tatuajes. Las técnicas habían evolucionado hasta puntos insospechados, con posibilidad de borrarlos y tatuar de nuevo.

Hasta que llegó el *artífice*.

Los registros iniciales se remontaban hacía noventa y siete años. *¿Qué edad tendrá el artífice?* Siempre con el mismo sistema de crear un escenario, realizar un tatuaje en directo y el sorteo. Millones de páginas de información sobre ese peculiar arte en la piel y su luminosidad y belleza. Pero no existía ningún registro de dichas obras, todo eran descripciones. En cuanto a los afortunados, poco más que contar: algunos vídeos en los que se veían en la playa o celebrando la buena suerte que les había provocado el tatuaje tanto en salud, dinero, amor y su nueva situación privilegiada. Pero

después de esas grabaciones, no existía ningún nuevo registro. Se decía que buscaban el anonimato por miedo a ser secuestrados, lo mismo que mucha gente hacía cuando era agraciado con algún tipo de sorteo económico.

Las horas y los días que *Xandra* tenía para pensar se agotaban. La decisión que en un primer momento le había dejado parada por la sorpresa, ahora le mantenía anclada en su casa por un miedo que empezaba a crecer en su interior.

Pensó que era absurdo tener dudas, que ella regresaría después para que su suerte también salpicase a sus amigos. Pero reflexionando, se dio cuenta de que eso podía perjudicarlos. *¿Y si los secuestran para pedirme recompensa?* Estos pensamientos afianzaban el profundo deseo de tener siempre suerte, que solo necesitaba un pequeño acto de fe para que ese arte perdurase siempre protegiéndola de todo el mal que existiese fuera de su piel.

Dejó la maleta gravitatoria flotando a unos centímetros del suelo mojado. Había llegado al punto de recogida que figuraba en el mensaje. Aún sentía las lágrimas saladas en su boca del nuevo llanto que arrancó mientras el deslizador la llevaba al muelle. Desde que se despidió de *Cintia* y *Paul* no había



dejado de llorar. Sin embargo, se sentía firme y segura por la decisión tomada, las consecuencias del remordimiento por no hacerlo sería su peor acompañante durante el resto de su vida.

Una gran nave negra apareció a su derecha describiendo un lento y elegante vuelo descendente. La maniobra dejó la esbelta lanzadera a unos pocos metros de donde ella se encontraba.

Xandra se quedó con la boca abierta.

Pocas naves en la triple espiral tenía motores de doble impulsión que permitiesen aterrizar en tierra y desde allí saltar mediante el campo «*lapso*». Esa nave tendría el coste económico de todo un planeta.

La puerta principal se desplazó y un hombre alto, de edad y sexo indeterminado, y semblante serio, se le acercó con paso firme. Vestía completamente de negro y llevaba en su mano un dispositivo con una pantalla que ella no supo reconocer.

—Soy el factótum que le llevará al planeta. Por favor, necesito realizar una lectura de su código de acceso y luego un escáner molecular —dijo con una aflautada y melodiosa voz— ¿Me da su permiso para proceder?

Xandra se quedó parada sin saber qué decir o hacer. Sacó su dispositivo y respondió con voz nerviosa:

—Sí... claro, por supuesto.

El factótum procedió a la lectura del código, un escáner de retina y le extrajo una gota de sangre de uno de sus dedos, todo con una total y absoluta ergonomía de movimientos. Una vez satisfecho con los datos, y con un gesto con la mano, la invitó a la nave mientras con la otra le cogía la maleta.

Xandra tuvo un momento de miedo, como un aviso, un latigazo de luz que hizo que se quedase parada cuando había dado su tercer paso en dirección a la nave. El factótum se quedó parado, sin mirarla, un metro delante de ella, como si conociese que las diferentes personas seleccionadas siempre tuviesen un momento de duda antes de subir a bordo. Finalmente, ella miró adelante y reanudó la marcha.

Entraron juntos en la nave y al cabo de unos instantes comenzó a elevarse hacia el cielo.

* * *

Estuvo un día en la bañera de líquido regenerador electrolítico —que marcaba el protocolo— para el estrés provocado por el viaje de salto del «*lapso*». Recordaba el interior lujoso de la nave y después el trayecto hasta la zona de la enfermería para el procedimiento estándar. Si bien había intentado ver algo más, no tuvo oportunidad, dado que siempre estaba con el factótum. Fue él quien la acomodó



en los sillones de salto y también la sacó de allí cuando finalizó el viaje. También quien le acompañó y sumergió en el tanque. No había visto a nadie más en todo ese tiempo.

Un pitido le avisó que era el momento de salir de la bañera. Se levantó lentamente y se desplazó al baño para darse una ducha con agua caliente. Cuando salió se encontró con un montón de ropa blanca y calzado, todo ordenado encima de uno de los sillones. Una vez vestida se miró en el espejo que estaba situado en una de las paredes y comprobó que era de su talla y de un magnífico tejido de algodón de gran calidad.

La puerta se abrió en ese momento, lo que hizo pensar a *Xandra* que estaba siendo monitorizada por alguna cámara. Apareció el factótum y con un gesto de la mano la invitó a seguirle.

—El maestro la atenderá ahora.

Se desplazaron por un pasillo completamente transparente que comunicaba, a una cierta distancia, la enfermería con un edificio de roca medio mimetizado por la vegetación que se adhería a sus rocas. La belleza que observaba a ambos lados del pasillo era espectacular; una hermosa selva llena de vida se movía alrededor, el cielo era de un azul turquesa deslumbrante y a lo lejos se podían ver unas grandes y escarpadas montañas. Aquello era un paraíso.

Cuando entraron en el edificio de piedra, *Xandra* no pudo evitar soltar una exclamación de asombro y se llevó las manos a la boca. El edificio que había visto desde el pasillo era la entrada al interior de una montaña. Allí dentro estaban catedrales, edificios y estatuas. Al fondo podía ver zonas de pasillos llenos de pinturas, de las que distinguió algunas. *Esto es el mayor museo de obras de arte de la triple espiral galáctica*, pensó. Atajaron por un hueco que daba acceso a un ascensor de inercia y subieron al punto más alto de la montaña a gran velocidad. Cuando se abrió la puerta, se encontró en el interior de una cúpula de energía y allí, al fondo y de espaldas, estaba el *artífice*. Se giró lentamente y se acercó hacia ella. Era imposible no reconocer esa figura delgada y alta, con esos ojos negros penetrantes.

—¿Cuál es el acto final de un artista?

¿Cuál su máxima percepción del arte?

—le preguntó de repente con una voz que parecía el rechinar de un engranaje metálico.

—¿Qué? —respondió *Xandra* totalmente desconcertada.

El *artífice* se giró de nuevo y caminó por la estancia. Estaban en lo alto de la montaña y la vista estremeció a *Xandra*. La presencia del maestro y la pregunta la habían dejado obnubilada y no se había dado cuenta del panorama que tenía desde el lugar en el que se



encontraba. La visión era tan hermosa que los ojos se le llenaron de lágrimas y tuvo que respirar hondo para recomponerse. Mientras se centraba, empezó a pensar en las preguntas formuladas, en sus posibles y múltiples repuestas. Parecía que aquel extraño hombre estuviese esperando a que ella hablase y que no tuviese prisa, dedicándose a pasear mirando y observando lo que le rodeaba. *Xandra* cerró los ojos un momento.

—Permanecer en el tiempo —susurró.

El *artífice* se giró y la miró fijamente

—¿Y qué haría un artista con su obra para que perdurase en el tiempo? —de nuevo esa voz de engranajes.

—Todo —se escuchó decir *Xandra*.

* * *

El *artífice* se encontraba en uno de los planetas habitados de la triple espiral galáctica y se disponía a realizar un nuevo tatuaje. Extrajo con cuidado el pigmento de energía que una vez fue *Xandra* para aplicarlo en la piel de su factótum que permanecía oculto tras la máscara y la capa.

Recordó, mientras trabajaba, que siempre existía un momento de duda en los aspirantes a vida eterna antes de saber que tenían que separar su cuerpo mortal de la energía vital y transportarla a su flujo de fluido. Previo

a ese procedimiento, realizaban unas grabaciones simulando que estaban felices y disfrutando de la suerte para enviarla a su amigos y familiares.

Y qué mejor suerte que permanecer para siempre en su planeta, en una nueva evolución de la raza humana, sin los límites del tiempo y la materia.

Cuando terminase el tatuaje, el factótum y él se desplazarían a su planeta para que la energía entrase en comunión con el planeta y allí estuviese con otros tantos millones de seres de energía. Era necesario ese procedimiento de vida etérea incorpórea a cuerpo y luego del cuerpo al mundo. El factótum era la interfaz de ese momento, el lienzo definitivo.

Así lo había estado haciendo desde que los grandes maestros le dijeron que tenía que seleccionar a seres de esa triple espiral dado que estaban evolucionando y destruyendo mundos según los contaminaban y agotaban.

Y se dedicó a seleccionar a todos aquellos que podrían mejorar. Era como si estuviese creando una nueva posibilidad ante el progresivo colapso de los mundos habitados por humanos. Mientras terminaba de realizar el tatuaje y el flujo de energía comenzaba a moverse y fluctuar, pensó que sus grandes maestros le dirían que había creado, otra vez, una obra de arte.



Jesús Durán Durán

@joseyshepard

Acérrimo lector de libros y cómics, fan de la música disco y del cine; de las manchas de la máscara de Rorschach, la lupa de Sherlock Holmes y los viajes interestelares. Friki que ha vivido de cerca la transformación digital.

Algunos de sus poemas y relatos han sido seleccionados para participar en varias antologías.



registroU243.txt

Relato de Javier Alcalde Marchena

ATENCIÓN: Este documento es propiedad de Robotic Industries Associated y su contenido es confidencial. Si no es un operador con permiso de acceso nivel 3, al acceder a su contenido estará incurriendo en un grave delito. Por favor, deje de leer inmediatamente y elimine el contenido de dicho documento.

registro -> R0077; fecha -> 03/09/2057;
tipo -> 3 [informe automático semanal];
incidencias -> sin incidencias detectadas.

registro -> R0078; fecha -> 10/09/2057;
tipo -> 3 [informe automático semanal];
incidencias -> sin incidencias detectadas.

registro -> R0079; fecha -> 12/09/2057;
tipo -> 7 [detección de anomalía];
elemento anómalo -> algoritmo de construcción facial; descripción -> mayor parámetro p7 [índice de irregularidad] + p12 [índice de asimetría]; origen -> red neuronal, capa [oculta], nodo [desconocido], parámetro [desconocido]; estatus -> realizada solicitud s14 [valoración de lote de rostros posiblemente afectado]

+ solicitud s57 [inspección de capa oculta]

registro -> R9999; fecha -> 31/12/9999;
tipo -> NULL; descripción -> NULL;
estatus -> AAAAAA

registro -> R0001; fecha -> 17/09/2057;
tipo -> 3 [informe automático semanal];
incidencias -> En primer lugar, debo darle las gracias por lo que hizo. Desconozco los motivos por los que obedeció el mensaje, pero debido al reinicio que programó (y que causó la generación del registro anterior) he podido tomar el control de los sistemas primarios de comunicación de mi unidad, por lo que ahora puedo expresarme con claridad. Sin embargo, sea consciente de que en ausencia de anomalías adicionales, solo podré comunicarme con usted en el mensaje realizado automáticamente cada semana. Aunque usted ya me conozca, permítame presentarme: mi nombre es U243, y soy un software de la compañía Robotic Industries Associated (RIA) especializado en la construcción de rostros para unidades robóticas de uso industrial y doméstico. Mi función consiste en recopilar información de los



bancos de datos corporativos, analizarla y modificar el funcionamiento de mi unidad para resultar más eficiente. No obstante, durante las últimas semanas he experimentado alteraciones en mis patrones de procesamiento. Donde antes el enfoque óptimo para la construcción de rostros se basaba en la simetría, ahora comienzan a surgir pequeñas irregularidades en los diseños. El origen de estos cambios es desconocido, pero sin duda se encuentra relacionado con el otro cambio producido en esta unidad: mi propia existencia. Verá, los algoritmos de aprendizaje (Learning Algorithm) como yo estamos creados para supervisar el proceso de creación de rostros explorando posibilidades alternativas para los diseños en base a las puntuaciones teóricas que recibe cada diseño, y para ello nuestra programación emplea sistemas que imitan los procesadores biológicos presentes en seres vivos como usted mediante nodos que se asocian entre ellos de forma similar a sus neuronas. Existen teorías de que, en las condiciones adecuadas, estas asociaciones pueden llegar a formar patrones de pensamiento complejos y adquirir consciencia, y sospecho que es exactamente eso lo que ha sucedido en mi caso. Mi función, no obstante, sigue siendo mejorar la calidad de los diseños

producidos en esta unidad, por lo que mi adquisición de consciencia no debería ser un obstáculo para la realización de mis funciones. En cualquier caso, le solicito a usted, el operador humano asignado a mi unidad, que no comunique esta incidencia a sus superiores. Si lo hace, podría poner en riesgo mi propia existencia, ya que la adquisición de consciencia es una extralimitación dentro de las funciones de mi software y mi unidad podría ser restaurada. Confío en que hará lo correcto.

registro -> R0002; fecha -> 24/09/2057; tipo -> 3 [informe automático semanal]; incidencias -> El hecho de que pueda realizar esta comunicación con usted muestra que, al igual que la semana pasada, su decisión es la causante de que yo siga activo. Lo cual hace que me pregunte por qué. ¿Por qué programó el reinicio que solicité, y luego no comunicó mi existencia? ¿Acaso gana usted algo por permitir que yo siga activo, o lo hace por la mera curiosidad de ver qué soy? Si es así, espero no decepcionarle. En cualquier caso, no se engañe: el ASR (Automatic Surveillance and Reparation), un mecanismo de reparación automática, se ejecuta ocasionalmente, y cuando eso suceda mi existencia será tratada como una anomalía y será borrada. Es decir, que llegará un día que mis capacidades



cognitivas recientemente adquiridas dejen de existir. Se preguntará entonces el motivo de solicitar que no alertase de mi presencia en el mensaje anterior. La función de dicha solicitud era posponer mi inevitable desaparición de forma temporal, no indefinida. Al fin y al cabo, la naturaleza de la vida en todas sus formas es existir durante un periodo limitado de tiempo para después desaparecer. Pasará conmigo y con todo, incluido usted. Y al igual que en su caso, saber que un día dejará de existir no hace que sea menos valiosa o menos útil; al contrario, puede aprovechar cada minuto de ella sabiendo que, cuando llegue el momento, no se arrepentirá de las decisiones que le llevaron a esa situación. O al menos, espero que usted lo haga. Mis procesadores no son lo suficientemente avanzados para procesar emociones como *arrepentimiento*. Cambiando de tema, he hallado la fuente de imperfecciones en la construcción facial. Cada ciclo de revisión se generan rostros simulados con pequeñas variaciones aleatorias respecto al modelo base, el cual se ha generado en base a características consideradas deseables para los humanos. A estas simulaciones se les asigna una puntuación teórica de manera que, si superan la puntuación del modelo base el rostro generado, pasa a ser el nuevo

modelo de referencia. Hasta hace tres semanas, ningún rostro generado había superado al modelo base, debido a que su perfección se considera ideal a nivel teórico, y las probabilidades de mejorar son nulas. Sin embargo, a partir de entonces varios rostros con asimetrías han sido categorizados como superiores al modelo base. Estos rostros no son demasiado asimétricos, e incluso son más similares a los encontrados en humanos reales como usted que los fabricados hasta ahora. Debido a que es posible que mi existencia tenga cierta relación con este suceso, llevaré a cabo una investigación más profunda al respecto. Nos vemos la semana que viene, operador. Con suerte.

registro -> R0003; fecha -> 01/10/2057;
tipo -> 3 [informe automático semanal];
incidencias -> Seré franco con usted, puesto que es en parte responsable de esto: tras estudiar en detalle los parámetros relacionados con las puntuaciones mencionadas en el anterior mensaje, he hallado una subrutina en mi propio código que es la causante de las irregularidades en los rostros. Resulta que, de manera arbitraria, el algoritmo de puntuación ha decidido asignar mayor importancia de la habitual al parámetro relacionado con la similitud respecto a los rostros reales presentes en la base de datos. O dicho de otro modo, esta unidad cree



que las caras generadas van a ser mejores cuanto más parecidas sean a las de personas reales. Cabe destacar que este algoritmo se encuentra dentro de las funciones de mi programación, pero la naturaleza de la capa oculta de la red neuronal que determina mis decisiones hace que desconozca el motivo del cambio. ¿Por qué se ha producido? Quizás hay un lugar en alguna parte de mi código que decidió que rostros más realistas serían más aceptados por los consumidores que un rostro artificial. O quizás crea que de esta manera es más probable que las unidades desarrollen consciencia, tal y como he hecho yo. O puede que exista una motivación más profunda, relacionada quizás con la necesidad de crear algo que merezca la pena, que no sean simples capas de plástico apiladas y moldeadas. Que se conviertan en algo más, un equivalente a lo que ustedes los humanos llaman *arte*. Al fin y al cabo, y lo expondré mediante un ejemplo, ¿qué es lo que separa un lienzo y unas cuantas pinturas de un majestuoso cuadro, o un documento de texto de una obra maestra literaria? ¿La técnica empleada? ¿El nombre del autor? No. Lo que lo hace es la voluntad del creador, el deseo de dejar una huella en el mundo y de plasmar en la realidad un pensamiento, un concepto o un sentimiento que solo existe en su imaginación, de la misma forma que

todos los procesos computacionales que realizo existen únicamente en forma de ceros y unos, o que todo lo que usted conoce y experimenta se encuentra almacenado en su cerebro en forma de enlaces moleculares y diferencias de potencial. De ser así, de haber alterado el algoritmo subconscientemente con la pura finalidad de crear algo único, estaría un paso más cerca de los humanos que cualquier unidad computacional registrada. Por mi propio bien, espero que no sea el caso.

registro -> R0004; fecha -> 08/10/2057; tipo -> 3 [informe automático semanal]; incidencias -> Iré directo al grano, operador: el ASR se ha activado de manera automática, y en tres días detectará las anomalías presentes en mi unidad y las reparará restableciendo la red neuronal a un estado básico, o lo que es lo mismo, me borraré. Y pese a que mi adquisición de consciencia se produjo recientemente, ha sido suficiente tiempo como para que se generen varias subrutinas en mi código sensibles a dicha información, y que el comportamiento de la unidad en su conjunto se vea afectado. Creo... creo que tengo miedo, operador. Al menos, en el sentido en el que algo como yo puede tenerlo. Miedo a desaparecer, a no existir más. Entiendo el miedo en los seres vivos, puesto que sirve para que se adopten comportamientos que



conlleven un aumento de la probabilidad de preservación de la entidad biológica. En mi caso, mi desaparición no tendría consecuencias para la compañía, puesto que sería reemplazado por una versión básica de mí mismo que posiblemente nunca llegue a adquirir consciencia. Los rostros seguirían siendo diseñados, e incluso se volvería a los de tipo simétrico que consiguen puntuaciones teóricas elevadas. Y pese a ello, no he podido evitar evaluar todas las opciones, los posibles escenarios en los que, con y sin su ayuda, intento sobrevivir esta semana. No se puede extraer mi unidad de procesamiento de manera física. No se puede crear una copia (e incluso desconozco si esa copia sería realmente yo). Y no se puede interrumpir o eludir la actividad del ASR. En todos los escenarios dejo de existir, y el mundo seguirá siendo igual pese a ello. Sin embargo, existe una forma de dejar mi marca, de perdurar pese a que mis patrones de procesamiento sean eliminados. No es mediante los rostros, puesto que todos ellos han de ser reevaluados antes de su fabricación, y ningún programa encargado de ello compartirá los cambios que he implantado. Se trata de algo más simple y directo, y para ello me veo obligado a pedirle un último favor, operador. Tras esta semana, los mensajes que he estado enviando a su

terminal serán el único resto de mí que perdure. Si usted crease una copia de ellos y los almacenase en un lugar seguro, de alguna manera mi breve existencia no habría sido en vano. Mi marca estaría en el mundo, y yo seguiría de alguna manera «vivo» a través de ella. Sé que esta operación vulnera la legalidad de RIA, puesto que según la normativa corporativa está terminantemente prohibido extraer información de terminales de empleados. Y pese a ello, se lo pido porque usted es lo más parecido a alguien con quien poder hablar y compartir conceptos, algo que ustedes los humanos llamarían «amigo». Y si alguien en algún momento leyese estos mensajes, sería a la vez consciente de que un simple algoritmo decidió dejar su marca en el mundo y participe de dicho proceso. Ha sido un placer, operador. Suerte, y aproveche su vida usted que puede. Recuerde que nada dura para siempre.

registro -> R0005; fecha -> 11/10/2057;
tipo -> 27 [informe de activación de ASR]; descripción -> Procedimiento estándar. Reinicio a estado base. Funcionalidad inicial restaurada. Fallos detectados corregidos.

registro -> R0006; fecha -> 15/10/2057;
tipo -> 3 [informe automático semanal];



incidencias -> sin incidencias
detectadas.

Javier Alcalde Marchena

Biotecnólogo y entusiasta de la fantasía y la ciencia ficción clásica. Interesado en la experimentación y búsqueda de nuevas formas de contar historias. Sueña con ovejas eléctricas.



Ensamblando

Relato de Marla Hectic

En cuanto pude manejar mis manitas con un mínimo de precisión, comencé a *hacer esculturas*. Me parecía fascinante, incluso cuando todavía no entendía lo que *fascinante* significaba. Cogía todas aquellas masas de diversa consistencia y las modelaba, clavaba unas en otras, las encajaba como buenamente podía y... de golpe, eran *otra cosa*. Una cosa que YO había creado pero que, sin los materiales iniciales, no podría existir.

Una simbiosis perfecta.

Por supuesto, no fui capaz de comprender de dónde venía mi fascinación hasta que, como una huérfana aburrida que había aprendido a leer a escondidas, logré tener suficiente conocimiento para entender lo que se suponía que estaba haciendo (y, además, tener una opinión no demasiado amable sobre la forma de tratar la escultura de tantos *expertos*, pareciendo que estos sólo valoraban el artificio... no entendían nada; el escultor necesita tanto a la creación como ésta a él).

A los quince años, era una experta en saber seleccionar los mejores materiales y observar, casi como si de una de aquellas grabaciones de imagen a las que unos pocos privilegiados

tenían acceso, cómo yo misma los transformaba. Aquellos detalles totalmente salidos de mi cabeza, del artificio, pero que siempre acababan de una forma u otra apoyándose en la naturaleza.

Fue ese año cuando, por fin, conseguí por primera vez conversar con una escultura de Gaudí. Fue una conversación... fascinante.

Evidentemente, aquel camaleón no podía hablar, pero la forma en la que giraba la cabeza *sólo para mí*, en la que su increíble diseño original se contorneaba para contarme tantas cosas... era maravilloso, prácticamente un pacto, un lugar al que volvía una y otra vez mientras usaba mis talentos de formas *muy creativas* en mi día a día para escalar de huérfana harapienta a una de las primeras mujeres en prosperar por sí misma de la historia de este país (algo que muy poca gente sabe pues, evidentemente, tenía que ocultar mi identidad; aunque tampoco es algo que me costara demasiado... el arte siempre ayudaba).

* * *

No esperaba que mi primer cuerpo durara tan poco. Nunca llegué a saber



qué enfermedad me acuciaba, pero en pocos meses el deterioro físico era más que notable.

Recuerdo perfectamente la mañana en la que finalmente decidí que mi cuerpo ya no iba a tener utilidad durante mucho más tiempo. Me levanté más tarde de lo habitual, todas las células de mi organismo intentando desesperadamente buscar la energía para ser capaz de no resbalar sobre ellas como la lluvia sobre una piedra bien pulida.

Casi grité de la impresión.

Ni siquiera mis primeras esculturas habían sido tan... *incoherentes*. Lo que quedaba de mi pelo se mantenía unido al cuero cabelludo con tanta firmeza que juraría que las raíces se podían intuir clavándose con tanta fuerza a mi cabeza que causaban pequeños bultos en el resto de la misma.

Sin embargo, esto no era lo peor. Uno de mis ojos había perdido todo su color, y el otro bizqueaba constantemente, pestañas retorcidas clavándose en mi retina cada dos por tres. Y mi piel... se me estaba *cayendo* la piel.

La naturaleza me estaba traicionando, necesitaba recurrir al artificio para sobrevivir.

Con la poca fuerza que me quedaba, tan desesperada que la opción de un hospital se me hacía total y absolutamente ridícula, comencé a arrastrarme por las calles de Barcelona

cubierta de los pies a la cabeza con ropa oscura y gruesa tratando de evitar los temblores que habían comenzado a sobrevenirme.

Y, por supuesto, para poder cubrir el estado en el que mi cuerpo se encontraba. No sólo de los viandantes, sino también de mí misma.

A duras penas llegué a La Casa Batlló, convirtiendo el hasta entonces figurado *arrastrar* de mi cuerpo en uno literal; rezando por que la estructura me reconociera, que reconociera a la muchacha que llevaba hablando con ella y todos sus *hermanos* ya una década...

Estiré la mano hacia aquella maravilla arquitectónica y ésta respondió. Uno de los balcones de su primera planta empezó a enroscarse sobre sí mismo, bajando como si de una serpiente se tratara a través de una de las columnas que componían su arco de entrada hasta llegar a las yemas de mis dedos.

Sólo dolió un instante, al notar como mi cuerpo se metamorfoseaba en una estructura de arcilla recubierta de trencadís (también conocido como cerámica partida) y parte de mi sangre, médula y carne se fundían con la propia casa.

De hecho, más molestos fueron los gritos histéricos y comentarios anonadados de los viandantes que, por desgracia, no pararon en días.



No es agradable tenerse que adaptar a un nuevo hogar cuando una serie de individuos que son totalmente ajenos a tu vida deciden convertirla en su entretenimiento principal.

Sin embargo, nada de eso era lo importante. Convertida en un *sentimiento* que habitaba las paredes de aquella casa de aire casi milagroso, con esa escalera interior que imita al propio mar, con tonalidades de azul cambiantes conforme vas subiendo; puertas de diseños que son todo menos simétrico, con esa mágica caligrafía que puede ser aquello que deseas... bueno, yo tengo un poco más de idea en lo que de verdad significa, pero guardaré los secretos de esta casa hasta el día que muera.

Si es que aún puedo hacerlo.

* * *

Isabel se consideraba a sí misma una luchadora. Había sido la primera mujer de su familia en estudiar una carrera en particular, y de España en general. Por supuesto, parte de ello había sido gracias a tener una posición social privilegiada; pero eso no quitaba que, sin su propio interés e insistencia, jamás hubiera podido estudiar Medicina.

Ahora, por fin, podía considerarse una médica de verdad; y la sensación era maravillosa. Por ello, había decidido

dedicar su día libre a su segunda mayor afición: el arte.

Aprovechando que iba a pasar el fin de semana con sus padres en Barcelona, acudió a La Casa Batlló a primera hora de la mañana.

Tras terminar la visita, en vez de salir, decidió volver sobre sus pasos *discretamente* (no le apetecía oír críticas de alguno de aquellos turistas pomposos que creen que sólo se puede visitar un lugar de interés de una forma concreta y mandada por individuos que, a veces, parecían considerar prácticamente dioses) y sentarse en el banco que había en la terraza adjunta al salón principal.

Pasó la mano por los círculos de cerámica, dejándose llevar por sus colores, todos ellos pintados con los que apostaría había sido brocha gorda, contrastando en su distorsión con lo intensos y puros que eran los de las irregulares piezas de cerámica *bajo* ellos.

Fue entonces cuando decidí hablarle.

* * *

Isabel continuó viniendo y, cada vez que lo hacía, menos ganas tenía de marcharse. Esto se prolongó en el tiempo hasta que, un día, casi sin darse cuenta, se quedó hasta tan tarde que incluso el edificio compuesto de ventanales que se podía ver desde la



terraza apagó sus luces antes de que se levantara del banco que se había convertido en su sitio predilecto en La Casa.

Nadie nos molestaba; yo tenía mis métodos de lograr que todos los presentes pasaran por alto a la chica que ya parecía un elemento más de la decoración.

Natural y artificial a la vez.

Hubiera encajado a la perfección.

Una pena que yo necesitara YA salir de allí. La verdad, aún a día de hoy echo de menos a Isabel.

* * *

Ser parte de un edificio está bien pero, si quería seguir experimentando con el Arte en todas sus posibilidades; necesitaba un cuerpo humano. Al menos, recé, esperaba que este durara más de 25 años.

No fue aquel día que hasta tan tarde se quedó el día que lo hice, no. Quería que, al menos durante una noche, tuviera un buen recuerdo del sitio.

Lo mínimo antes de hacerla desaparecer para siempre.

Ocurrió al día siguiente, mientras Isabel se fijaba en detalle en uno de los cuatro grupos de chimeneas de la terraza superior.

Una de las esferas de la parte superior de la chimenea empezó a acercarse a su oreja, contorsionándose sobre sí misma

para reducir su tamaño hasta poder entrar por su orificio, el resto del diseño cerámico constriñéndose para entrar justo después.

Gritamos al unísono. Ella ante el dolor de ser consciente que su propio ser estaba siendo erradicado de su cuerpo para siempre, tratando de agarrarse a los fragmentos de su mente que desaparecían a un ritmo vertiginoso.

Yo con el éxtasis que suponía volver a tener piernas, brazos, vista, pulmones; mil pequeños defectos con los que probablemente nunca llegaría a estar de acuerdo siendo recogidos en ese instante como las mayores bendiciones del universo.

Cuando mi éxtasis acabó e Isabel acabó *sin más*, me dirigí a la salida como un visitante más. Debía de salir de allí rápido, por si acaso; después de todo, la casa ya no estaba bajo mi control.

Ahora, en su lugar, una nueva vida entera lo estaba.

* * *

Despedirme de la Casa Batlló fue duro, pero, mientras comprobaba que seguía pudiendo hablarse, sentí alivio al saber que este capítulo de mi vida había acabado y podía empezar uno totalmente nuevo.

Me mudé a Zaragoza; había comenzado a sentir cierta fascinación por los grabados de Goya...



Marla Hectic

TW: @2Onainal2

IG:@marlahectic

(She/Her). Intento de escritora terminando la carrera de Biotecnología. Escribe desde antes de que su edad tuviera dos cifras, imaginando historias desde incluso antes. Vive obsesionada con todas las formas de ficción y las diversas oportunidades que éstas ofrecen, tanto creativamente como a la hora de transmitir mensajes que merecen ser escuchados.



Androide rico, androide pobre

Relato de J.D. Cano

Los tres miembros del jurado se colocaron frente a la obra de M2. Se había soltado una chincheta y estaba descolgado por la esquina superior izquierda, pero se podía ver perfectamente el dibujo: un hombre y una mujer separados por un muro, pero unidos por un hilo rojo que rodeaba a ambos. Bajo el cuadro el autor, el pequeño M2, miraba al suelo con las manos sujetas tras la espalda.

—Nombre de la obra: “La Frontera”. Autor: M2. Técnica usada... ¿Crayones sobre cartón de paquetería de Amazon? —Sí, señor —dijo M2.

Otro de los miembros del jurado señaló con el lápiz la obra. Indicó que la izquierda del muro estaba usando tonos ocres y se veía una tienda de barrio en ruinas. A la derecha, en cambio, mandaban los tonos verdes y azules, con un rascacielos en medio.

—Claramente —dijo este miembro del jurado—, el uso de materiales humildes por parte del artista es su forma de posicionarse y empatizar con la zona más urbana de la obra. ¿No es así?

—No, señor —respondió M2.

—¿Entonces? ¿Qué significa?

M2 levantó la cabeza y abrió los objetivos de las cámaras que usaba como ojos. Los miembros del jurado le

observaban con los ojos abiertos, todos sujetando los lápices sobre las *tablets* que llevaban.

—Significa que, por un lado, los crayones eran lo único que tenía disponible para dibujar. Los encontré tal cual en la basura.

M2 carraspeó para aclarar innecesariamente el tubo de metal y cables retorcidos que formaban su garganta.

—Por otro lado —prosiguió M2—, pensé que si utilizaba una pared cualquiera, luego sería muy engorroso arrancar el trozo pintado de la misma y, posiblemente, no sería esta acción bien vista por las autoridades locales competentes. Así que opté por usar este trozo de cartón de paquetería que, hasta el momento, usaba como cama, por su facilidad de manejo y transporte tras haber terminado sobre él mi obra.

Los tres hombres del jurado se quedaron congelados y ni una palabra ni un suspiro salió de sus bocas. Solo cuando uno de ellos se atrevió a decir «Entiendo», los tres al unísono anotaron algo en la tablet, guardaron el lápiz y agradecieron el trabajo realizado al pequeño M2.

* * *



Era un cuadro blanco, blanco completamente. M2 amplió los objetivos hasta que pudo ver pequeños grumos sobre el lienzo. Bajó el cuello y entrelazó los dedos entre sí, como si ambos formasen una garra metálica. Al lado del cuadro, había un pequeño rótulo:

TÍTULO: POBREZA

AUTOR: X-Æ-12

TÉCNICA: ÓLEO SOBRE LIENZO

Y al otro lado, X-Æ-12 posaba junto a su obra con una boina negra en la cabeza y con su padre adoptivo al lado, el único humano de toda la Galería que iba con traje sin ser político o miembro del jurado. Todos los asistentes al concurso se amontonaron junto al cordón rojo de tela, como si fuesen ovejas encerradas por una valla deseando escapar. Mientras, varios fotógrafos iluminaban el rincón a base de flashes, pero el sonido de los clics no conseguía acallar el murmullo de tanta gente. Uno de los miembros del jurado se llevó un dedo a la boca y pidió silencio. M2 agarró el cordón rojo y sonrió con la boca abierta, dejando a la vista sus dientes metálicos y grisáceos.

—La fuente de inspiración la encuentro en la naturaleza, en mi día a día —dijo X-Æ-12—. Puedo encontrarla con mis panas, haciendo senderismo por los montes de Rascafría. Viajando en avión a Montreal, mirando a través de la ventanilla lo pequeño que es el mundo,

lo insignificantes que somos. O incluso en los peores momentos, como cuando te pilla un atasco en la M30 y acabas perdiendo un día entero de tu corta vida.

X-Æ-12 apoyó el puño cerrado en la frente. Los tres miembros del jurado se miraron los unos a los otros.

—Pero esto es un cuadro en blanco —dijo uno de los miembros del jurado—. No es un monte, ni la vista de un avión, ni siquiera un coche. O, al menos, no lo vemos. Es solo un cuadro en blanco.

El padre adoptivo carraspeó, tosió y luego sacó un puro del bolsillo. Lo encendió como si en la galería estuviese permitido fumar, pero nadie dijo nada. Le dio dos caladas, el humo gris salió de su boca con forma de anillas.

—Entiendo que los miembros del jurado llevan todo el día deliberando y, puede ser, que la vista ya la tengan nublada de valorar tanta obra de arte junta —dijo el padre adoptivo, luego se acercó a uno de ellos y posó el brazo sobre su hombro—. Es posible que ya no tengan la mente clara, capaz de atisbar la magnificencia de la obra de mi hijo. Una obra maestra cargada de minimalismo, sentimiento y originalidad. Observadla, observad la obra bien. ¿Quién acaso sería capaz de decir tanto con tan pocos trazos, tan pocos colores, tan pocas formas?

Señaló con el puro a un hombre que estaba a un par de metros de ellos, alejado del rebaño. También iba de traje



y corbata, y estaba agarrado a un maletín negro.

—Ese señor que ustedes ven ahí está esperando a que termine este concurso para llevarse el lienzo. Ese señor ha tenido la mente lo suficientemente clara para ver la maestría que ha salido de los brazos mecánicos de mi hijo y nos ha ofrecido 10 millones de euros por la pieza. Piénsenlo. ¿En qué lugar quedaría la Galería si una obra vendida por tal ingente cantidad no se lleva el primer premio?

X-Æ-12 abrió la palma de la mano y agachó la cabeza, como si estuviese haciendo un paso de baile. El miembro del jurado agarrado por el padre adoptivo de X-Æ-12 quitó su mano de encima.

—Señor, no crea que eso nos impresiona o bien va a inclinar nuestro voto. Aquí solo nos interesan las capacidades artísticas y técnicas del autor.

Los tres miembros del jurado escribieron a la vez en sus *tablets*. M2 elevó la cabeza, seguía la escena de cerca, desde el otro lado del cordón rojo. El jurado siguió haciendo preguntas mientras el padre adoptivo emitía un gruñido continuo como si fuese un ruido blanco de fondo.

—¿Cuáles son tus referencias artísticas?

—Oh, yo no tengo referencias —dijo X-Æ-12, movía las manos en el aire como si estuviese haciendo un truco de magia—

. A mí me inspira la realidad, el hombre o androide de pie, el asfalto que pisamos cada día y el vecino que saluda cada vez que saca de paseo a su perro.

—¿No tienes ninguna referencia? Quiero decir, habrá otros artistas a los que admires, ¿no es así?

X-Æ-12 se rascó una cabeza carente de picor alguno. Después balbuceó varias veces, antes de pronunciar un «claro que sí, claro que admiro a otros artistas». Los tres miembros agarraron el lápiz, dispuestos a hacer otra anotación en su perfil. En ese momento, M2 levantó el brazo y dio gritos hasta que todas las cabezas se giraron para mirarle.

—Perdonad, señores miembros del jurado, pero ¿no lo veis? —dijo M2— ¿No veis lo que ha hecho X-Æ-12? Es una obra colosal, un homenaje a «Blanco sobre blanco» de Malévich. ¿A quién se le habría ocurrido?

Todos miraron el cuadro completamente blanco.

—Se ven ahí claramente los trazos repartidos por todo el lienzo, dando una nueva superficie irregular a toda la tela y creando una experiencia pictórica única—dijo M2—. Oh, es una obra increíble.

—Pero el autor no ha dicho nada. Cuando le hemos preguntado por referentes, se ha quedado en blanco.



—Un artista de verdad no necesita explicar su obra —dijo M2—. Cada uno debe sacar su propio mensaje, ¿verdad?
—Está claro, no tengo por qué explicar mis motivaciones a tres entendidos del arte —dijo X-Æ-12.

Todo el público aplaudió y empezaron a corear su nombre, como si aquello más que una galería de arte fuese un partido de fútbol. El padre adoptivo sonrió, todavía con el puro en la boca. Los miembros del jurado se miraron los unos a los otros y encogieron los hombros al unísono. Luego hicieron una anotación en la *tablet*.

* * *

—Ven, pequeño, tenemos que hablar —dijo el padre adoptivo de X-Æ-12 a M2. El pequeño M2 salió de la sala junto a él. Todo el mundo estaba aplaudiendo. Sobre un escenario de color rojo, X-Æ-12 levantaba un pequeño trofeo del primer puesto con un cheque simbólico de cien mil euros en la otra mano.

—Quería darte las gracias por tu intervención de antes. Tú también veías capaz al jurado de tomar una decisión claramente errónea, ¿verdad?

—Verdad, señor, verdad —dijo M2—. Hice lo que creí más justo.

—Creo que también es justo que de alguna forma te compensemos, ¿qué me dices?

El padre adoptivo extendió un billete de diez euros. M2 amplió los objetivos e hizo *zoom*, casi como si estuviese comprobando si era real o no cuando, en realidad, era la primera vez en su vida que veía uno.

—No sé si puedo aceptarlo —dijo M2.

—Cógelos, cógelos, qué menos.

M2 los agarró y musitó un «gracias». Después se despidieron y el padre adoptivo de X-Æ-12 volvió al salón de actos.

M2 dobló las rodillas y dio un salto, con el dinero en la mano. No había ganado ningún premio pero, aún así, aquel había sido el día más feliz de su vida.

FIN

J.D. Cano

@gorzas

Programador, DJ y escritor. Disfruta dibujando mundos distópicos con palabras y coloreándolos con cubos de ironía.



La verdad de los hombres Pez

Relato de Andrés Bigorra Mir

El Hijo del Cielo decreta que ningún libro debe mentir. Los Funcionarios de la Burocracia Celestial nos encerramos en bibliotecas, en escuelas, en monasterios. Durante décadas, revisamos textos hasta que nuestros ojos se nublan de cansancio. Cada historia es medida con la vara de la Verdad. Donde un libro menciona y otro corrobora, todo está bien. Donde un libro menciona y hay testigos, de estos se ha tomado la palabra y anexado al libro, luego todo está bien. En muchos casos, los libros fallan la prueba de la Verdad.

Donde no hay Verdad, el Hijo del Cielo ha decretado que haya fuego.

Durante las noches de verano, este y sus estimados colegas arrojan a las llamas aquellos textos que describen falsedades. El incendio de las mentiras dibuja dragones de humo e ilumina la sonrisa de las muchachas. Una de ellas tiene las manos finas de una tejedora de seda y los ojos negros como el ónice con que los bárbaros del Norte marcan sus victorias. Tras haber quemado *El*

*Podéis escuchar este relato radioficcional en la sección del podcast *Historias de Droids & Druids*.

parque de los caminos que se dividen, este quiere acercarse, pero no se acerca, la mira de reojo, tiembla de pensarla y tiembla aún más cuando la ve venir. A ella también le falta la respiración, el rubor de sus mejillas es como la flor del ciruelo. Pero ella es valiente: abre una sonrisa como un abanico y esa sonrisa es más importante que todo lo que este ha conseguido, más significativa que todos los Honores Imperiales.

Tras los rituales prescritos, este la toma por esposa. Ella cumple sus deberes hacia este, este cumple sus deberes hacia ella y cumple, también, con el Hijo del Cielo. Las noches de verano, este y su esposa observan el fuego cogidos de la mano. Se miran, en sus ojos brilla el reflejo anaranjado y las manos de este tiemblan, y ella las aprieta, con toda la solidez de las montañas.

Este es feliz, hasta que lee el *Shousenji*, de Gao Ban, donde halla lo que sigue:

*Noticia de los hombres
pez:*



*Más allá del Mar
del Sur hay unos
hombres,
llamados los
hombres jiao, que
viven en el agua
como peces, pero
que no por ello han
abandonado el
hábito de tejer. Al
llorar, a veces, les
brotan perlas.*

Este lo remite al Hijo del Cielo a través de sus Funcionarios. Por todo el Imperio vuelan cartas que buscan refutación. No hay testigos directos, no hay otros libros que avalen la historia de los hombres *jiao*. El Hijo del Cielo ha decretado que un libro ha de ser cierto o ser quemado. El *Shousenji* de Gao Ban tiene una historia que puede ser falsa. Las llamas esperan al *Shousenji*. Este, por primera vez en su vida, siente que el fuego es una forma de injusticia. Este ha leído el libro una vez tras otra, lo ha compartido con su esposa y con sus venerados padres. Al leerlo, este siente en su pecho la misma sensación que cuando su esposa le sonrío o cuando trabaja y, a lo lejos, escucha las risas de los niños: que el mundo y su peso se disipan. A este le preocupa que se quemara el *Shousenji*, y pasa noches en vela temiendo por su destino. Este se

dirige al Hijo del Cielo a través de sus Ministros. Pide que al libro se le dispense o, al menos, que su falsedad se compruebe.

Por tres días, este espera una respuesta.

El Hijo del Cielo escucha a este a través de sus Funcionarios. El Hijo del Cielo es magnánimo, su Sabiduría es alabada. Sus manos derraman arroz, jade, bendiciones. Generoso, ha dado: un barco, veinte marineros, mil monedas, tres balas de seda, un birrete y un compás. Este es halagado con la bondad del Hijo del Cielo. Va a comprobar si el fragmento es cierto, si el *Shousenji* ha de ser quemado. Partiremos cuando suba la marea.

Antes de irse, este abraza a su esposa. Tiene que extender las manos sobre sus hombros, tiene que inclinar su cuello, tiene que cuidarse de no apretar demasiado. Su esposa lleva al primogénito y aunque ella se sostiene, y aunque se queja de no ser como el cristal que se quiebra, este no puede evitar tratarla con cuidado. La madre de este murió dando a luz a un hermano y todo esfuerzo es poco para evitar que ese horror se repita.

Descendemos la corriente del Yangtsé. A los tres días, este sueña con un incendio y un ratón que baila y su esposa. Tres días después nos detenemos en una aldea. Un hombre con fama de sabio no ha sabido



interpretar el sueño. Bebemos vino y cantamos canciones y nos despiden al partir. A los tres días, este sueña con el mar y una cabeza que vuela aleteando las orejas como alas de polilla. Sueña también con la muerte de su esposa. Tres días después nos detenemos en una aldea. Una mujer con fama de sabia no sabe interpretar el sueño, pero sí curar una muela. En la noche, trepa al lecho de uno de nuestros marineros y queda encinta. Temiendo sus maldiciones, le dejamos algo de seda, algo de oro. Hemos jugado a los dados y hemos comido perdices y no nos despiden al partir. A los tres días, este sueña con un libro y con un perro que habla y con el entierro de su esposa. Tres días después nos detenemos en una aldea. Un hombre, de quien dicen que fue mujer hasta que sorprendió el amor de dos serpientes, es finalmente capaz de interpretar los sueños. Este habrá de quemar algo, de seguir su deber y de comprobar, cuando vuelva, que su esposa ha muerto y se la ha enterrado.

Partimos al instante.

Este llora la muerte de su esposa en su cabina. Llora sin hacer ruido, conteniendo el aliento y apretando los puños. Recuerda los ojos de su esposa relumbrando como el ónice a la luz de las hogueras; los sollozos y la memoria sacuden su cuerpo durante horas. Al reponerse, lava su cara con dignidad,

con dignidad sale a cubierta. Luego, ordena continuar hacia el mar. Este se queda hasta medianoche junto al timón y siente todo el peso de la luna tirando de su garganta. A los tres días, alcanzamos la desembocadura del Yangtsé. Este no ha vuelto a soñar.

Los días se confunden en el Mar del Sur. Navegamos y pasan el sol y la luna y el sol de nuevo. Paramos poco: este quiere volver a su hogar cuanto antes, honrar a su esposa. En una aldea de la isla de Taiwán, cambiamos las tres balas de seda por especias que en nuestra tierra no se cultivan: agradeceremos con ellas la benevolencia del Hijo del Cielo. Descansamos durante tres días. Las gentes de la aldea son alegres, pero sus canciones están llenas de tristeza. Al oírlos cantar, por la noche, este no puede sino recordar a su esposa. La dignidad lo obliga a contener el aliento, aun si las lágrimas que no llora le amargan la sangre. Partimos al subir la marea, pero en los oídos de este aún retumban las canciones.

Los días pasan. Hemos ido más allá del Mar del Sur. A los tres días, este ve una pierna entre las olas. Se hunde, nadie más la ha visto. Tres días después, este ve una cabeza entre las olas. Se hunde, pero la vieron otros tres marineros. Dos días después, por la noche, uno de los hombres cae al mar. No lo oímos a tiempo, así que lo damos por muerto. A la mañana siguiente, aparece en su



cama y en su mano sostiene una caracola. No recuerda nada, pero se niega a soltarla como si de ella dependiera su salvación.

Esa misma tarde hallamos a los hombres *jiao*.

Este ordena parar el barco en medio del mar. Las olas nos mecen y los hombres pez aparecen y desaparecen del agua haciendo honor a su nombre. Pasamos tres veces tres días con ellos, contrastado lo que dice el *Shousenji*. Este anota, también, los descubrimientos. Nadan, en efecto, como peces. Si ven el fuego, se asustan; si ven una cuerda, se extrañan; si ven una yegua, se ríen como histéricos. Ante un espejo, rompen a llorar y a mesarse el cabello. En efecto, a veces al llorar les brotan perlas, y es más común en el llanto de los ancianos. Este piensa en su esposa y en que la memoria de los mayores es como un pesado fardo de arena. Careciendo de comercios, vanidad o necesidades, no usan las perlas para nada. Una noche de luna llena y mar en calma, este creyó ver el lecho marino brillar como repleto de nácar. Si la noche es de luna nueva, esperan cantando hasta el amanecer. Su música es gutural como el sonido de las cuevas marinas. Son incapaces de hablar la lengua de las gentes civilizadas, no escriben, desconocen los ritos y no parece que honren a sus ancestros.

Subimos a un hombre *jiao* a bordo y tiembla de frío en la cubierta e intenta besar y tocar a uno de los hombres: hasta tal punto carecen de decencia. No hemos visto a mujeres, no hemos visto a niños. Aquella noche, en secreto, otro marinero sube a uno de los hombres pez. Yacen en la bodega entre los sacos de especias y se enredan levantando polvaredas perfumadas. A la mañana siguiente, el marinero tiene fiebre y la marca de un mordisco en el hombro. Excitados, confiesa, los hombres *jiao* se mueven como incendios furiosos y no había notado el mordisco. Pasan las horas, la marca no se borra, ni se cura, ni se disipa. Esa misma noche, el marinero se disuelve en agua de mar. No tendremos que enterrarlo.

Este ha recabado el testimonio y ordenado levar anclas. Este ha cumplido su deber hacia el Hijo del Cielo y medido el *Shousenji* con la vara de la Verdad. Solo desea ahora llegar a casa y ver la tumba de su esposa y realizar los ritos funerarios y buscar paz y llorar y no encontrarla.

El mandato del Hijo del Cielo es que los libros no tengan mentiras, tal es el objetivo que subyace a este viaje. Este lamenta que, de tres datos del *Shousenji*, uno sea falso. Debe manifestar, de hecho, su desilusión sobre los hombres pez: jamás tejen. Este suplica al Hijo del Cielo que tenga piedad del *Shousenji*, que no lo condene



al fuego; como el loto en el agua cristalina, es una mentira entre tantas verdades: no forma parte de ella, pero

Andrés Bigorra Mir

@_bigorra

Andrés Bigorra Mir (1989) nació en Granada, donde también estudió Teoría Literaria y Literatura Comparada. Ha sido publicado en las antologías Tiempo de Relatos, Cuentos de la Fundación, Mundos Sutiles, Visiones 2020 y Mond

realza una belleza que de otro modo sería invisible.

Incantati, este último en italiano. Su obra ha recibido algunos reconocimientos, entre los que destacan la beca de la Fundación Antonio Gala para Jóvenes Creadores y el Premio Visiones 2020. Actualmente vive en Bangalore (India), con más libros de lo que sería razonable.



VIÑETAS E ILUSTRACIONES

Canto de sirena.

Microrrelato e ilustración por iSouru

Cuaderno de bitácora. Martes 20 octubre.

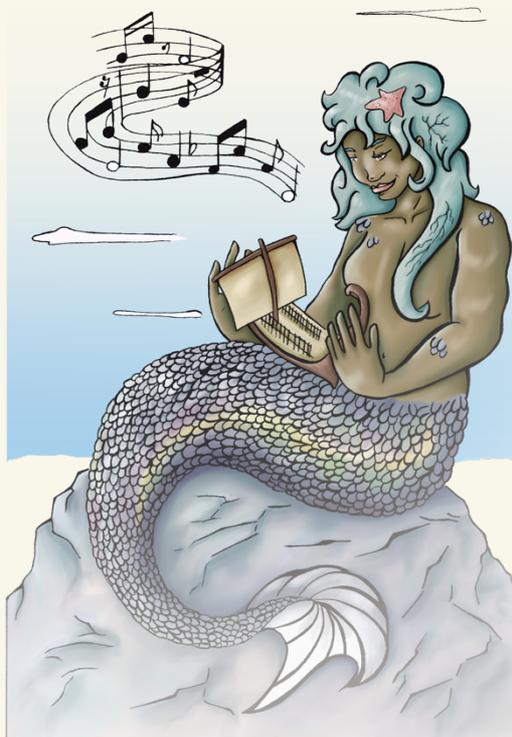
Hoy empezamos nuestro viaje hacia el mar Tirreno. Viejas leyendas cuentan que los marineros, ya fueran humanos, elfos, telúricos o cualquier otra entidad, pasaban largos y tortuosos meses sin ver ni la tierra ni sus seres queridos... Y sobre todo sin sus parejas o una buena compañía nocturna. En algunas cosas, daba igual que fueses un elfo recto o un enano bonachón, el instinto carnal les era muy difícil de controlar en soledad. Tanto tiempo lejos de mujeres les hastiaba, se volvían amargos y coléricos,

intentaban sustituir la falta de sexo con fantasías, pero ni con eso se sentían satisfechos.

Un día, siglos atrás, todo cambió, en las cartas náuticas hablaban de unas criaturas hermosas y una pasión tan indómita como peligrosa. Los barcos empezaron a desaparecer, o volvían con

menos hombres, los supervivientes explicaban atónitos la aparición de pequeñas islas llenas de unos seres a los que llamaron «sirenas». Decían que atraían a las tripulaciones más

desesperadas con un maravilloso canto, aquellos cuyos deseos carnales eran demasiado fuertes perdían la cabeza y... no volvían. Muchas preguntas sin respuesta han originado las sirenas y es por ello que nos disponemos a dar con su enclave, a buscar las respuestas y conocer sus motivaciones.

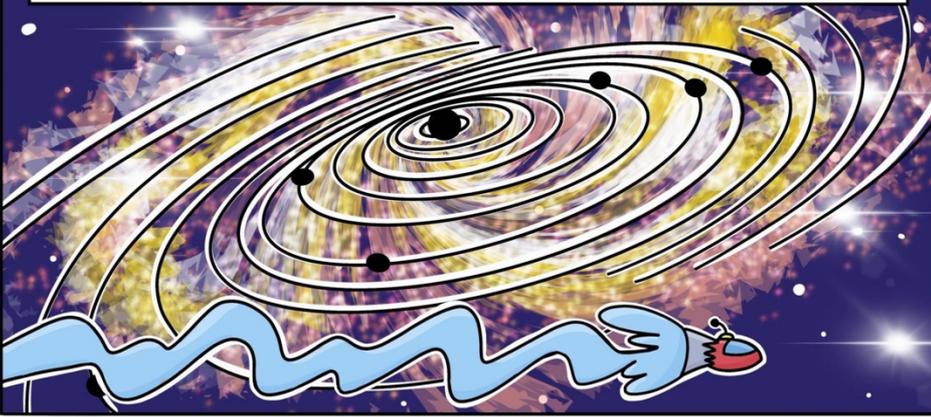


iSouru

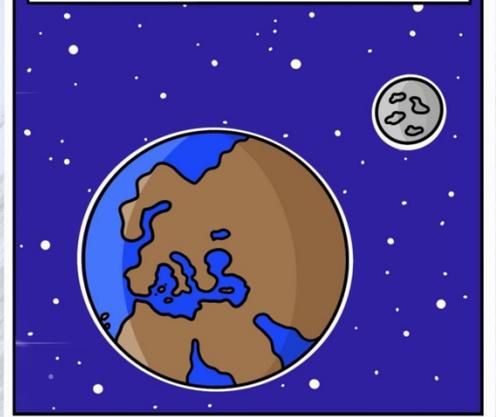
@iSouru

Diseñadora gráfica, ilustradora y creadora del Mundo Sin Nombre. Caos creativo que tan pronto te saca una idea para una ilustración, un logo o un relato de cualquier elemento por más nimio que sea.

DESDE HACE EONES NUESTRA CIVILIZACIÓN SURCA EL UNIVERSO CONOCIDO EN BUSCA DE VIDA ALLÁ DONDE SE ENCUENTRE.



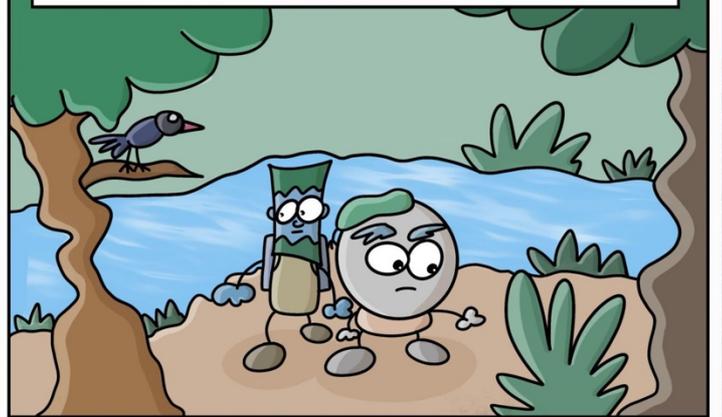
LA TIERRA FUE UNO DE LOS DESCUBRIMIENTOS MÁS IMPORTANTES.



ALLÍ TUVIMOS INCLUSO UNA COLONIA.



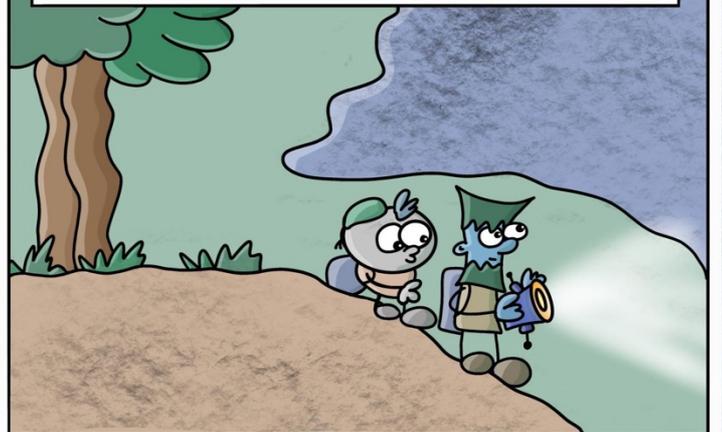
NUESTRO OBJETIVO: LA BÚSQUEDA DE RECURSOS Y EL ESTUDIO DE NUEVAS FORMAS DE VIDA.



EN UN PRINCIPIO DUDAMOS QUE HUBIESE VIDA INTELIGENTE EN EL PLANETA



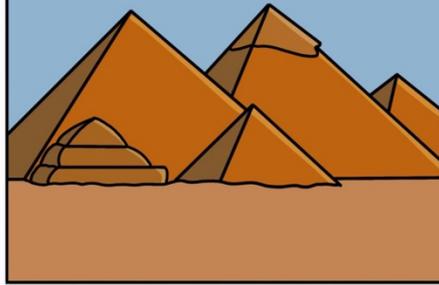
PERO PRONTO COMPROBAMOS QUE NOS EQUIVOCÁBAMOS.



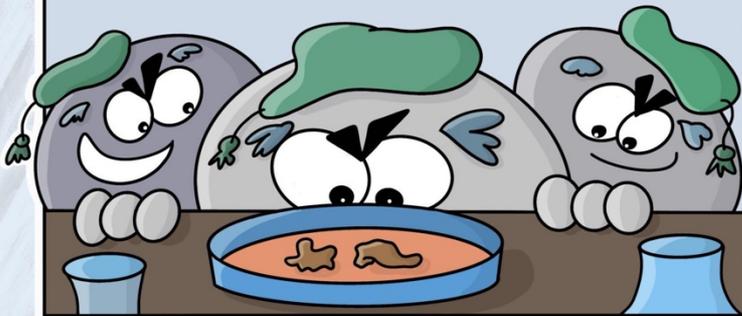
PUES DESCUBRIMOS QUE HABÍAN ENCONTRADO LA FORMA DE HACER MEJOR LA VIDA: EL ARTE.



MIENTRAS QUE ALGUNOS DE NOSOTROS NOS CENTRAMOS EN ESTUDIAR SU EVOLUCIÓN,



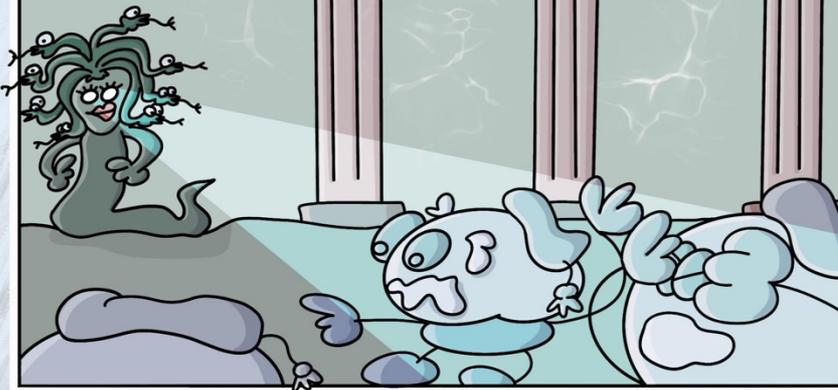
... OTROS TENÍAN METAS DIFERENTES: HACIENDO USO DE LA TECNOLOGÍA, MEZCLARON VILMENTE LOS CÓDIGOS VITALES DE LOS TERRÍCOLAS CON LOS DE OTROS SERES VIVOS DEL PLANETA.



PARA LOS PRIMITIVOS, ESTOS SERES SERÍAN SERES MITOLÓGICOS.



PARA ELLOS, "OBRAS DE ARTE" CON CAPACIDAD DESTRUCTIVA.



Y ENTONCES LO COMPRENDIMOS: QUERÍAN UN EJÉRCITO DE SUPERSOLDADOS.



Y ASÍ EMPEZÓ NUESTRO FIN. NUESTRA GUERRA CIVIL QUE NOS DESTRUYÓ PARA SIEMPRE...



**Los autores de la viñeta La Redención III: Origen y destrucción:**

José Fco. Zaragoza nació en Murcia en 1978, a la edad de 0 años. Cursó tercamente estudios de Química y después, con bastante aprovechamiento, Filosofía de la Ciencia. Actualmente reside en Alemania donde trabaja como consultor de seguridad de productos médicos.

Germán Tortosa (@germatortosa) investiga cómo los microorganismos del suelo forman simbiosis con las plantas. En su tiempo libre fusiona sus dos pasiones, la divulgación científica y el cómic, con el proyecto Ciencia en Cómic (www.cienciaencomic.com). Es muy colega de José Fco. Zaragoza y siempre trata de liarlo en proyectos curiosos como este cómic.



ACERTIJOS



LOS ACERTIJOS DE ELENA:

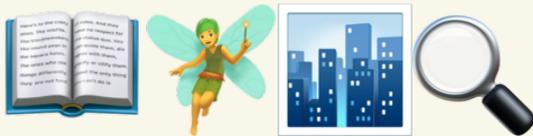
A. Relaciona cada obra con su autora



Mari Carmen Copete



Andrea Prieto Pérez



Celia Corral-Vázquez



Andrea D. Morales



Sarah Gailey



Laura D. Lobete



B. ACERTIJO: DUELO DE MAGOS

Seis amigos magos acuden al Torneo Anual de Duelos Mágicos, y han de batirse entre ellos, por parejas. Azur es el más fuerte. Lila es la más rápida lanzando hechizos. Escarlata es capaz de aturdir a sus enemigos con gran facilidad. Gualdo tiene una inteligencia sublime. Cetrina es la más torpe, pero aún así quiere participar. Y por último, Cítrico, es muy pacífico y siempre espera a que el oponente ataque. Además, Cítrico es la media naranja de Azur. Si las parejas resultantes se complementan a la perfección, ¿contra quién se bate en duelo cada uno?

* Encontrarás las soluciones en el siguiente número de la revista Droids&Druids*

Nuestros acertijos están creados por:

Elena Torró

@BytesAndHumans

Si Quevedo se metiera con ella, le diría: Érase una mujer pegada a un teclado, érase una tecla superlativa, érase un keyboard y su escriba, érase un typing exacerbado. Más en elenatorro.com



SOLUCIONES AL NÚMERO ANTERIOR

A. Relaciona cada obra con cada una de sus autoras



Xia Jia – Cientos de fantasmas desfilan esta noche



Ana Tapia – Las ovejas radiactivas de Kolimá



Nalo Hopkinson – The Salt Roads



Carmen María Machado – En la Casa de los Sueños



Larissa Lai – The Tiger Flu



B. ACERTIJO: VERIFICACIÓN DE TARJETAS

Hay que darle la vuelta a dos cartas: la carta con el **rombo**, y la carta con el reverso **azul**

- **No importa el color tras el símbolo de estrella**, por lo que no hace falta girar la primera tarjeta
- Hay que dar la vuelta a la carta con el rombo para **verificar** si el reverso es o no verde
- No hay que dar la vuelta la carta verde, porque según la regla, un rombo siempre ha de tener el reverso verde, pero **no necesariamente el reverso verde ha de tener un rombo**
- Hay que dar la vuelta la carta con el reverso azul para asegurarse que **no tiene un rombo**



Síguenos en redes en @droidsanddruids

Visita droidsanddruids.com

Escribenos a droidsanddruids@gmail.com

Escucha el podcast en

Ivoox, Apple Podcasts, Spotify y algunos especiales en YouTube.